

EL DIACONADO EN LA IGLESIA
Una realidad eclesial en la parroquia San Wenceslao

VUONG TRAN HONG TRIEU, SDB

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Teología
Unidad de Pregrados
Carrera en Teología
Bogotá, D.C.
2019

EL DIACONADO EN LA IGLESIA
Una realidad eclesial en la parroquia San Wenceslao

VUONG TRAN HONG TRIEU, SDB

Trabajo de grado como requisito para optar por el título de Teólogo

Tutor

P. HERNÁN DARÍO CARDONA RAMÍREZ, SDB

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Teología
Unidad de Pregrados
Carrera en Teología
Bogotá, D.C.
2019

AGRADECIMIENTOS

En este mi trabajo, agradezco padre Héctor de Jesús Arbeláez Arenas, quien en ese entonces era formador de la Escuela Diaconal y miembro del Consejo de Formadores los diáconos permanentes, a la vez quien es párroco del parroquia San Wenceslao quien me ayudó las informaciones sobre los diáconos permanentes y los candidatos del diaconal. También, agradezco los diáconos y los candidatos del diacono permanente que están trabajando en esa parroquia porque me ayudaron en el compartir sus experiencias y las informaciones importantes en mi investigación sobre este tema.

Agradezco los hermanos salesianos que me ayudaron corregir el trabajo. De manera especial al Padre Hernán Cardona Ramírez, sdb mi tutor 1 y David Lara Corredor profesor tutor 2 que me acompañaron y me ayudaron guiar y corregir la investigación. Y finalmente agradezco la universidad Javeriana de Bogotá en Colombia en la facultad teología que me brindó los espacios para estudiar, conocer la teología liberación y de este modo trabajar en esta investigación. Muchísima gracias por me colaboraron, me enseñaron y me ayudaron. Mil gracias a todos/as.

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	7
1.1. PREGUNTA A INVESTIGAR.....	8
1.2. JUSTIFICACIÓN.....	9
1.3. MARCO TEÓRICO.....	10
1.3.1. Marco Conceptual.....	11
1.3.2. Marco referencial.....	14
1.4. METODOLOGÍA.....	15
Capítulo 1.	17
EL DIACONADO EN LA PARROQUIA SAN WENCESLAO.....	17
1.1. LA REALIDAD DE LOS DIACONADOS EN LA PARROQUIA SAN WENCESLAO.....	20
1.1.1. Los Diáconos de la Parroquia San Wenceslao.....	22
1.1.2. Funciones del diaconado permanente.....	25
1.2. LA VIDA ESPIRITUAL DE LOS DIACONADOS EN LA PARROQUIA SAN WENCESLAO.....	27
1.2.1. La vida espiritual a través de la oración en familia.....	29
1.2.2. Servicio en Pareja.....	29
1.2.3. Obediencia al Obispo.....	30
1.2.4. El trabajo civil del diácono permanente.....	31
1.3. LA EVANGELIZACIÓN DE LOS DIÁCONOS EN LA PARROQUIA SAN WENCESLAO.....	32
1.3.1. Acompañamiento a los grupos de la Legión De María.....	34
1.3.2. Catequesis para los Catequistas.....	35
1.3.3. Acompañamiento a los enfermos y adultos mayores.....	35
1.3.4. Cursos prebautismales.....	36
1.3.5. Adoración al Santísimo: Hora Santa.....	36
1.3.6. Formación con los Ministros Extraordinarios de la Comunión.....	37
1.3.7. Realización de Informaciones para sacramento del Matrimonio.....	37
1.3.8. Celebración del sacramento del Bautismo.....	38
1.3.9. Acompañamiento del Santo Rosario en las Casas.....	38
1.3.10. Celebraciones Litúrgicas.....	39
Capítulo 2.	41
EL SERVICIO DEL DIACONADO.....	41
2.1. EL DIACONADO COMO CAMINO AL ORDEN SACERDOTAL.....	41

2.2. EL DIACONADO PERMANENTE EN LA IGLESIA	46
2.3. LA DIFERENCIA ENTRE EL DIACONADO TRANSITORIO Y EL DIACONADO PERMANENTE	50
Capítulo 3.	55
APORTES DE LOS DIÁCONOS EN LA IGLESIA.....	55
3.1. LOS DIACONADOS COMO APOYO A LA IGLESIA LOCAL.....	56
3.2. LOS DIACONADOS COMO GARANTÍA DEL FUTURO MINISTERIAL DE LA IGLESIA	61
3.2.1. Servicio del altar	61
3.2.2. Servicio de la palabra	64
3.2.3. Servicio de la caridad.....	65
3.2.4. Una mirada general del servicio.....	66
3.2.5. Las orientaciones.....	68
3.3. EL DIACONADO PERMANENTE COMO PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD EN EL SACERDOCIO MINISTERIAL.....	70
3.3.1. La relación entre los diáconos permanentes y presbíteros	71
3.3.2. El diácono permanente es como el sacramento de la caridad	72
3.3.3. El diácono permanente es símbolo de profeta	73
3.3.4. Los requisitos para los diáconos permanentes en su papel y misión	74
CONCLUSIÓN	77
BIBLIOGRAFÍA.....	79

Nota de Aceptación:

Firmas del Jurado:

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2019

INTRODUCCIÓN

En tiempos actuales, la Iglesia católica vive una crisis de vocaciones. Cabe recordar, que desde niños, estábamos acostumbrados recibir, a los sacerdotes y seminaristas que venían pasar vacaciones o para las misiones, fue una época de florecimiento de vocaciones. En casi todos los rincones ya evangelizados tenían presencia del sacerdote. Lastimosamente esta realidad ha cambiado y cambia por la falta de vocaciones. El mundo que, era lugar y campo de colecta de las misiones, ha tomado nuevos rumbos, lo que ha obligado a la Iglesia a una seria lectura de los *signos de los tiempos* para dar respuestas y seguir en su llamada de ser evangelizadora de las naciones, según el mandato de Jesucristo dado a los mismos discípulos: “Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19).

El reto es grande, por ello la Iglesia llegó a instituir ordenaciones para varones casados en el primer grado del sacerdocio, comúnmente llamadas Diaconado Permanente, en el Concilio Vaticano II determinó que “se podrá restablecer el diaconado en adelante como grado propio y permanente de la Jerarquía... (y) podrá ser conferido a los varones de edad madura, aunque estén casados, y también a jóvenes idóneos, para quienes debe mantenerse firme la ley del celibato, según la constante tradición”¹. Esta es una nueva forma de servir, evangelizar y guiar al pueblo cristiano, bajo la supervisión de la Iglesia, presente desde la sociedad misma.

En la Iglesia católica, a pesar de instituir una nueva figura ministerial, sigue la tradicional estructura, es decir, que no se ha cambiado la figura del diaconado transitorio como paso obligado hacia el presbiterado. Estos dos diaconados realizan las mismas funciones de servicio a los pobres, del altar y de la palabra, cada quien según su estilo de vida:

Los diáconos, en virtud del orden recibido, están unidos entre sí por la hermandad sacramental. Todos ellos actúan por la misma causa: la edificación del Cuerpo de Cristo, bajo la autoridad del obispo, en comunión con el Sumo Pontífice. Siéntase cada diácono ligado a

¹ Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 29.

sus hermanos con el vínculo de la caridad, de la oración, de la obediencia al propio obispo, del celo ministerial y de la colaboración².

Los diáconos permanentes, no deben faltar en sus misiones, pues, ellos pueden ayudar a administrar el bautismo, reservar o distribuir la eucaristía, asistir el sacramento del matrimonio, bendecir las cosas (el agua, lugares, materiales), exhortar al pueblo, leer la Sagrada Escritura a los fieles y presidir el rito de los funerales. Estos diáconos laicos “provenientes de asociaciones o movimientos eclesiales, no sean privados de las riquezas espirituales de tales agrupaciones, en las que pueden seguir encontrando ayuda y apoyo para su misión en el servicio de la Iglesia particular”³. Los diáconos, en cuantos ministros sagrados, “deben dar prioridad al ministerio y a la caridad pastoral, favoreciendo en sumo grado el mantenimiento, entre los hombres, la paz y la concordia”⁴.

La diferencia entre el diaconado transitorio y el permanente, reside en que el diaconado transitorio es por un tiempo determinado, mientras que “Los diáconos permanentes no están obligados a llevar el hábito eclesiástico, como en cambio lo están los diáconos candidatos al presbiterado, para los cuales valen las mismas normas previstas universalmente para los presbíteros”⁵.

Esta realidad del diaconado, entre transitorio y permanente, ha generado dudas en la comunidades cristianas de hoy, pues, no es clara su identidad y el ejercicio de su ministerio, lo que exige una investigación.

1.1. PREGUNTA A INVESTIGAR

El análisis del diaconado como formación al presbiterado, establecido por la Iglesia, y al mismo tiempo como diácono transitorio, vale la pena aclarar ciertas dudas y responder a las preguntas encontradas en la mentalidad de las personas, que acompañó en mi apostolado. La

² Castrillón Hoyos, Darío, *Normas básicas de la formación de los diáconos permanente, directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*, 5.

³ *Ibíd.*, 6.

⁴ *Ibíd.*, 7.

⁵ *Ibíd.*, 6.

verdad es que la figura y la diferenciación de este mismo ministerio vivido de dos maneras diferentes, es ambigua y ignorada en las comunidades, particularmente en los laicos.

Aunque en las comunidades cristianas primitivas la figura de los diáconos y diaconisas, era un servicio muy apreciado por las comunidades, solo la iglesia en la edad media por su preocupación por el ordo y la ordenatio, limitó a los clérigos el ejercicio de los ministerios. Solo en el Concilio Vaticano II recuperó los ministerios laicales.

A lo largo del presente trabajo, se responden los interrogantes sobre el diaconado, pues, muchas veces se me pregunta sobre las razones y el sentido de presbiteros que acompañen a las comunidades y el servicio pastoral del diaconado, siendo un solo ministerio que viven y practican ciertas personas. De ello, sale la siguiente pregunta: *¿Cómo considerar el ejercicio del diaconado permanente en la Iglesia como respuesta a la crisis vocacional?*

1.2. JUSTIFICACIÓN

El atractivo de este tema viene de mi experiencia positiva realizada, hasta ahora, en mi ejercicio del diaconado transitorio y de la conversación que he tenido con personas de varias edades.

El diaconado no solo es una práctica sacramental y eclesial, también, tiene una connotación de ser un estilo de vida, como en el caso del diaconado permanente. Este último, viene a romper las viejas teorías que planteaban al sacerdocio ministerial, como una propiedad privada de los célibes, pero en la realidad actual y los estudios teológicos muestran que hasta, en los casados, no existe ningún impedimento para no vivirlo en plenitud.

Al mirar esta apertura al primer nivel del orden sacerdotal, la Iglesia muestra que su misión no debe estar limitada únicamente a una cierta categoría de personas, sino debe ser ejercitada por todos aquellos que se consideran hijos de Dios y servidores del Reino de Dios.

El diaconado es una forma todavía limitada de comprender el compromiso en la Iglesia, es una respuesta actual y actualizada para responder a las necesidades vocacionales que la Iglesia está viviendo. Es una respuesta que requiere sea entendido por muchos otros más,

porque lo importante no es defender la doctrina y tradiciones no contextualizadas, sino anunciar el mensaje renovador y actual del Evangelio al mundo. Por este hecho, el Evangelio existe para ser anunciado en este mundo y no pensar que hay otro mundo donde anunciarlo.

Otra razón, es la necesidad de formar a los laicos sobre el valor eclesial del diaconado permanente, como vocación de servicio ministerial en la iglesia, con la actualidad y novedad para los laicos en su presencia en la Iglesia.

Esta investigación con el título *El diaconado en la Iglesia*, es nueva en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, en particular, y en toda la Universidad Javeriana en general. Por eso, no se pretende abordar todos los temas sobre los diaconados, sino que se limita a comprender el cómo ejercicio del diaconado es una respuesta a la actual crisis vocacional. Para ello, se analizará, desde la teología sistemática, el ejercicio diaconal permanente en la Iglesia, visualizado desde la vivencia matrimonial, como figura que debe ser considerada y valorada como contribución a la vida de la Iglesia y en la evangelización de los pueblos. Por tanto, se va a describir la realidad actual del diaconado en la parroquia San Wenceslao, para valorar bíblica y teológicamente, el diaconado, para percibir su fundamento, origen y razón de ser desde la visión eclesial, su contribución y continuar la misión de la Iglesia, encomendada por Jesucristo mismo. Finalmente se quieren, proponer lineamientos teológicos para actualizar y valorar el diaconado permanente en la vida de las comunidades eclesiales.

1.3. MARCO TEÓRICO

Cada modelo del diaconado en el mismo ministerio es diferente porque se vive diferentemente según el estilo de vida y prescripciones de la Iglesia. La manera y exigencias en el ejercicio de estos dos diaconados dependen de la autoridad confiere. Para mirar el alcance de esta investigación, es pertinente abordar el marco conceptual para aproximarnos a las categorías, y el marco referencial para relacionar las teorías que sustenta la misma.

1.3.1. Marco Conceptual

El lenguaje siempre tiene varias caras de comprensión e interpretación; y las categorías usadas en este trabajo no están exentas de este principio. Por eso, se presenta el cuadro el cual las siguientes categorías se encuentran.

Diaconado: Un diácono (del griego διακονος, diakonos, y luego del latín diaconus, “servidor”); El diaconado tiene su origen en la consagración y en la misión de Cristo, de las cuales el diácono está llamado a participar. Mediante la imposición de las manos y la oración consecratoria es constituido ministro sagrado, miembro de la jerarquía. Esta condición determina su estatuto teológico y jurídico en la Iglesia⁶. El padre Sánchez Zariñana, J. menciona sobre el servicio, la motivación y misión del diácono. En su tema sobre la restauración del diaconado, entre el sub-sacerdote y una identidad nueva:

... el diácono es calificado por la imposición de las manos, y simbolizado por el servicio de las mesas; tiene como tarea encargarse de la ayuda mutua material; es generalmente de sexo masculino, aunque algunas mujeres puedan también ser llamadas a este servicio. Los diáconos participan también en el anuncio de la Palabra, y ciertos son enviados en misión itinerante. Aunque la palabra “diácono” no sea pronunciada en Ac 6, 1-6, la Iglesia antigua ha considerado esta escena como la de la institución del diaconado⁷.

Según *Lumen Gentium*, N. 29 podemos entender significado el diaconado:

...el diaconado como grado propio y permanente de la Jerarquía. Corresponde a las distintas Conferencias territoriales de Obispos, de acuerdo con el mismo Sumo Pontífice, decidir si se cree oportuno y en dónde el establecer estos diáconos para la atención de los fieles. Con el consentimiento del Romano Pontífice, este diaconado podrá ser conferido a varones de edad madura, aunque estén casados, y también a jóvenes idóneos, para quienes debe mantenerse firme la ley del celibato⁸.

Hay varios nombres del diácono que podemos encontrar en el Nuevo Testamento, de ahí, se expresa el significado y papel del diácono en la Iglesia y en la Iglesia local. “El Diácono (en griego, siervo o ministro). *Diákonos* y sus derivados aparecen más de cien veces en el

⁶ Ibid., 4.

⁷ Sánchez Zariñana, J. “La restauración del diaconado: entre el sub-sacerdote y una identidad nueva”, extracto de la tesis doctoral el laico en una Iglesia pluri-ministerial, 315.

⁸ Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 29.

texto griego del Nuevo Testamento, pero la palabra “diácono” solo tres veces en la RV. Este término semitécnico designa al que desempeña determinado oficio en la iglesia local”⁹.

El diácono Permanente podemos ver en las normas básicas para la Formación de los Diáconos Permanentes nos presenta algunos aspectos sobre el diaconado permanente: “El Concilio de Trento dispuso que el diaconado permanente fuese restablecido, como era antiguamente, según su propia naturaleza, como función originaria en la Iglesia. Pero tal prescripción no encontró una actuación concreta”¹⁰.

A la vez, el Concilio Vaticano II restablece el papel, misión y la función originaria cuando el concilio Tridentino menciona el diaconado permanente según su naturaleza. Porque en el Concilio de Trento, se mencionó que el diaconado permanente fuese restablecido, como era antiguamente, según su propia naturaleza. Nos muestra la realidad diaconal como una visión doctrinal fundamental, un consiguiente discernimiento vocacional y una preparación de la vocación, una vida de propia de ella, o la vida de ministerio y espiritualidad.

El Diaconado permanente, restablecido por el Concilio Vaticano II en armonía con la antigua Tradición y con los auspicios específicos del Concilio Tridentino, en estos últimos decenios ha conocido, en numerosos lugares, un fuerte impulso y ha producido frutos prometedores, en favor de la urgente obra misionera de la nueva evangelización. La Santa Sede y numerosos Episcopados no han cesado de ofrecer elementos normativos y puntos de referencia para la vida y la formación diaconal, favoreciendo una experiencia eclesial que, por su incremento, necesita hoy de unidad de enfoques, de posteriores elementos clarificadores y, a nivel operativo, de estímulos y puntualizaciones pastorales. Es toda la realidad diaconal (visión doctrinal fundamental, consiguiente discernimiento vocacional y preparación, vida, ministerio, espiritualidad y formación permanente) la que postula hoy una revisión del camino recorrido hasta ahora, para alcanzar una clarificación global, indispensable para un nuevo impulso de este grado del Orden sagrado, en correspondencia con los deseos y las intenciones del Concilio Vaticano II¹¹.

La Congregación para la Educación Católica y la Congregación para el Clero, nos ayudan comprender una definición y una mirada profunda sobre las obras y la misión que los

⁹ Nelson. *Nuevo diccionario ilustrado de la biblia*. 349.

¹⁰ Castrillón Hoyos, Darío, *Normas básicas de la formación de los diáconos permanente, directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*, 3.

¹¹ *Ibíd.*, 1.

diáconos permanentes van a realizar en su vida ministerial. Una misión muy importante de la Iglesia. Claramente no puede faltar su servicio del altar, a la pastoral y la vida litúrgica. Para que se puede cumplir con mayor eficacia su ministerio por la gracia sacramental del diaconado.

El diaconado permanente constituye un importante enriquecimiento para la misión de la Iglesia. Ya que los munera que competen a los diáconos son necesarios para la vida de la Iglesia, es conveniente y útil que, sobre todo en los territorios de misiones, los hombres que en la Iglesia son llamados a un ministerio verdaderamente diaconal, tanto en la vida litúrgica y pastoral, como en las obras sociales y caritativas sean fortalecidos por la imposición de las manos transmitida desde los Apóstoles, y sean más estrechamente unidos al servicio del altar, para que cumplan con mayor eficacia su ministerio por la gracia sacramental del diaconado”¹².

El *diaconado transitorio* algo transitorio es algo relativo, de transición o cambio, es decir, lo opuesto a permanente. El diaconado transitorio, es requisito para la ordenación sacerdotal, por ello: “El diaconado tiene su origen en la consagración y en la misión de Cristo, de las cuales el diácono está llamado a participar. Mediante la imposición de las manos y la oración consecratoria es constituido ministro sagrado, miembro de la jerarquía. Esta condición determina su estatuto teológico y jurídico en la Iglesia”¹³.

Ministerio: aquí podemos comprender la palabra ministerio en el vocabulario de León Dufour:

Las palabras “ministro” y “ministerio”, calcadas en el latín de la Vulgata, corresponden al griego *diakonos* y *diakonía*. Estos dos términos no pertenecen al lenguaje religioso de los Setenta, que los emplea raras veces en sentido profano (Est 1,10; 6,1-5). En la Vulgata, *minister* traduce el hebreo *mesiaret* (Éx 24,13: Josué, servidor de Moisés), que puede designar a los sacerdotes, ministros del culto (Is 61,6; E: 44,11; Jl 1,9). Sin embargo, ya en el AT la realidad de un ministerio religioso desempeñado en el pueblo de Dios por los titulares de ciertas funciones sagradas, es cosa bien atestiguada: los *reyes, los *profetas, los depositarios del *sacerdocio, son *servidores de Dios, que ejercen una mediación entre él y su pueblo. Así san Pablo dirá que Moisés era ministro de la primera alianza (2Cor 3,7.9). En el NT Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres, el único sacerdote que ofrece el sacrificio de la salvación, el único portador de la revelación,

¹² *Ibíd.*, 4.

¹³ *Ibíd.*, 4.

puesto que es la *palabra de Dios hecha carne. Pero en la Iglesia que fundó se ejerce un ministerio de nuevo género, que está al servicio de su palabra y de su gracia¹⁴.

1.3.2. Marco referencial

Para la presente investigación, se va a analizar la obra de Cristián Contreras Molina, Obispo de San Felipe, Presidente Comisión Nacional del Diaconado Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, con su tema *Diaconado Permanente: Don y Misión*. Muestra que después de la restauración del Diaconado Permanente hecha por el Concilio Vaticano II, la Iglesia nos ayuda entender bien más sobre el papel, la misión evangelizadora de los diáconos permanentes dentro de una pastoral. Además, este documento también nos muestra la figura de los diaconados, la formación en orden y servicio (ministerio) en la Iglesia universal y la iglesia local.

De otro lado, podemos a ver y entender más las obligaciones y el derecho que los diáconos conocen para realizar su ministerio y su misión en la comunidad. Por eso, conviene conocer este documento de la Congregación para la Educación Católica y Congregación para el Clero, *Normas Básicas para la Formación de los Diáconos Permanentes. Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes*¹⁵.

La comisión Teológica Internacional, con el tema *El Diaconado: Evolución Y perspectivas*¹⁶, cita el diaconado en el tiempo de Nuevo Testamento y en la Patrística. A la vez, nos muestra la diaconía de Cristo y la diaconía de los Apóstoles. La diaconía de Cristo y la existencia cristiana, resaltan la diaconía de los Apóstoles o diaconía de los colaboradores de los Apóstoles. También, este documento nos muestra la sacramentalidad del diaconado a través de los siglos de la Iglesia. Y finalmente este libro nos da una mirada sobre el papel, misión y motivación del diaconado. Y muestra la realidad del diaconado permanente hoy día.

¹⁴ Dufour, León. *Vocabulario de teología Bíblica*, 891.

¹⁵ Castrillón Hoyos, Darío, *Normas básicas de la formación de los diáconos permanente, directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*, 1.

¹⁶ Comisión Teológica Internacional, “El Diaconado: Evolución Y Perspectivas”, 1.

También, hay otros documentos que nos ayudan a entender, comprender y reconocer bien sobre el papel, las motivaciones, y las misiones con criterios que los autores nos muestran a través de sus documentos, José Sánchez Zariñana, con el tema “*La restauración del diaconado: entre el sub-sacerdote y una identidad nueva*”, extracto de la tesis doctoral que va a apoyar al laico en una Iglesia pluri-ministerial.¹⁷

Otro tema “*Lumen Gentium, N. 1-69*” que va a apoyar y ayudar la comprensión más del papel del ministerio de los diaconados.¹⁸

1.4. METODOLOGÍA

A lo largo de este trabajo, el método es aquel de revisión de vida, o el conocido *ver*, juzgar y actuar, servirá de gran apoyo para analizar, descubrir y diseñar un proyecto aportador a la valoración de la figura y el servicio del diaconado en la Iglesia.

El *ver* permitirá presentar la realidad de los trabajos que los diaconados están ayudando o están realizando sus ministerios a través de los servicios en la parroquia San Wenceslao. Las visiones realidades que los diaconados en esta parroquia contenidas, es decir, una mirada histórica y social y cultural de los diaconados en la parroquia. De ahí, se puede ver una realidad servicio, una realidad mirada sobre el papel, y una real misión confiada a ellos. A la vez nos mostrará que los diaconados permanentes no solamente hicieron sus responsabilidades de sus ministerios en parte de servicio a la Iglesia, sino que su responsabilidad con su familia en la vida cotidiana.

El “*Ver*” nunca es neutral. En el método teológico se trata de un análisis pastoral de la realidad. Puebla lo llamó “*Visión pastoral de la realidad*”. No se trata de un análisis económico, sociológico o político de la realidad. Es un análisis desde una determinada perspectiva: la pastoral. Como agentes de pastoral nos acercamos a la realidad, para conocerla, juzgarla y transformarla a la luz del Evangelio[.....] El *ver* nos pone a observar la realidad alrededor de nosotros. Con la palabra *ver* tendemos a enfocar en aspectos de la realidad externos a nuestro ser, hasta que podemos dejarnos fuera del análisis. De hecho el ojo ve, pero no se ve. De aquí la necesidad de la perspectiva intersubjetiva en el análisis de

¹⁷ Sánchez Zariñana, J. “*La restauración del diaconado: entre el sub-sacerdote y una identidad nueva*”, extracto de la tesis doctoral el laico en una Iglesia pluri-ministerial, 314.

¹⁸ Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 1-69.

la realidad, en pro de la mayor objetividad y de la definición del sujeto que ve, de modo que permita la inclusión del propio sujeto en el colectivo que realiza el análisis.¹⁹

En el **juzgar**, voy a analizar la originalidad de la diaconía, los servicios de los diaconados en la primera comunidad cristiana. Proporciona datos analíticos sobre el diaconado en la primera Iglesia. También, nos muestra las motivaciones, los papeles y la figura distinta de cada parte de diaconado permanente y diaconado transitorio. A la vez, podemos saber de las dificultades que los diaconados contenidos en sus ministerios y en sus vidas cotidianas. Es decir que el papel y la misión de ellos no van a afectar sus servicios a Cristo, sino apoya más su vida cotidiana y la vida de religiosa. Un servicio que nunca falta en la vida de los diaconados, en sus ministerios y en la vida religiosa.

El juzgar implica una valoración de la realidad. Se trata del marco referencial. Explicita ciertos criterios que sirven de medida para valorar la realidad y para calificarla. Siendo valoración de la realidad, el juzgar es eminentemente moral. Expresa el deber ser, lo bueno y lo malo, lo conveniente, lo humano. También, el juzgar es una interpretación pastoral de la situación. Como tal está guiada por la hermenéutica, el arte de comprender e interpretar. En la acción pastoral se pretende verificar la calidad evangélica de las creencias, la validez del testimonio, la experiencia religiosa, las relaciones comunitarias, las conductas éticas y los compromisos.²⁰

Se terminará con el **actuar**, para resaltar los aportes y respuestas a la pregunta del diaconado, como respuesta vocacional a la crisis de la Iglesia en nuestros tiempos. Actuar significa que el análisis de la realidad, el discernimiento y la reflexión teológica están orientados a la acción que busca transformar la realidad. Es un actuar que expresa lo que hay que hacer para dar respuesta a las situaciones analizadas y valoradas. Consistirá en trazar líneas de acción y orientaciones del apostolado para la animación vocacional al diaconado. Se trata de dar respuestas pastorales, de contribuir a la nueva evangelización y a la formación en la fe de nuestros hermanos los creyentes, de proponer sugerencias y experiencias, ofrecer orientaciones.

¹⁹ Biord Castillo, Raúl. "Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar", Conferencia dictada en las XXII Jornadas de Teología y Reflexión, *Criterios para efectuar un discernimiento cristiano de una situación histórica*, 9-10.

²⁰ *Ibíd.*, 12-13.

Capítulo 1.

EL DIACONADO EN LA PARROQUIA SAN WENCESLAO

El objetivo del primer capítulo es realizar una aproximación a la realidad de la experiencia del diaconado, tanto transitorio como permanente, de la parroquia San Wenceslao de la Arquidiócesis de Bogotá. Esta aproximación nos permitirá, por un lado, indagar sobre las dinámicas del ministerio diaconal, como, por otro lado, comprender la única vocación diaconal ministerial, el carácter específico del diaconado permanente como transitorio.

La realidad por sí misma no se entiende si no es en contacto con la experiencia cotidiana que se muestra a sí misma y que devela en la espontaneidad ordinaria, las dinámicas de los diferentes roles que se desenvuelven en la sociedad. Así también, no se puede conocer el carácter específico de la vocación diaconal si no se tiene un contacto real cotidiano con las experiencias que vive el diácono transitorio o permanente. Dicho de otra manera: solo en la cotidianidad, como el escenario espaciotemporal ordinario, los oficios se develan tal cual son, y a partir de ellos se comprende su sentido y originalidad. Así, por ejemplo, podremos conocer lo que es un diácono permanente por medio de los documentos eclesiales, pero de nada serviría este conocimiento si no hay contacto real con la experiencia de un diácono permanente, que vive la pastoral en una comunidad local específica, y a la vez atender los asuntos de la vida temporal en su familia. De igual forma, solo podremos conocer la dinámica del diácono transitorio en contacto real con su ministerio donde hace un ejercicio práctico de la vida ministerial y al mismo tiempo se sigue preparando para la ordenación sacerdotal. Aunque ambas pertenecen a la única vocación ministerial del diaconado, sus expresiones son distintas.

En este primer capítulo con el tema “el diaconado en la parroquia san Wenceslao”, se quiere presentar desde una mirada histórica, social y cultural de qué manera los diaconados están ayudando o están realizando sus ministerios a través de sus servicios. También, la misión, el papel, la vida espiritual y la realidad del ministerio diaconal muestran la responsabilidad e importancia de esta vocación. Esta mirada a la realidad nos permitirá

entender las características de cada uno de los diaconados en sus similitudes y sus notables diferencias.

Este análisis tiene un contexto muy concreto: la parroquia San Wenceslao de la arquidiócesis de Bogotá que durante este año ha contado con la presencia tanto de diáconos transitorios como permanentes que juntos trabajan en complementariedad fraterna y vocacional en la misma comunidad. Siendo el objetivo principal la evangelización por medio del servicio ministerial tiene sentido pensar cómo en esta comunidad específica se realiza de forma dinámica y armónica el carácter diaconal de la Iglesia: el servicio como la mejor forma de describir el ministerio ordenado en la comunidad.

Conocer la realidad de los Diáconos en la Parroquia San Wenceslao, nos lleva a hacer un recorrido por la Instauración de este Ministerio en la Arquidiócesis de Bogotá, de manos del señor cardenal Pedro Rubiano Sáenz, quien el mismo día de su posesión como Arzobispo de Bogotá, lo hizo jurídicamente visible mediante el decreto 066 de 1995 y considerando:

1. Que el Concilio Vaticano II con la promulgación de la Constitución Dogmática “Lumen Gentium” restauró el Diaconado Permanente en la Iglesia occidental (L.G. 29), dejando a la Conferencia Episcopal la competencia para solicitar a la Santa Sede la aprobación en caso de adoptarlo.
2. Que la Conferencia Episcopal de Colombia en su XXIV Asamblea Plenaria Ordinaria solicitó a la Santa Sede la instauración del Diaconado Permanente en Colombia y estableció las orientaciones y normas para su institución en el país.
3. Que la Iglesia en América Latina ha reconocido en Santo Domingo una vez más la importancia del Diaconado Permanente como una adecuada alternativa para la Nueva Evangelización por el servicio de la Palabra, la Doctrina Social de la Iglesia y la comunión (S.D. 76 - 77).
4. Que el Diaconado Permanente en cuanto riqueza sacramental y ministerial de la Iglesia, puede responder de manera adecuada a la necesidad urgente de colaboración pastoral en la Arquidiócesis de Bogotá.
5. Que de acuerdo con los propósitos pastorales expresados durante la posesión canónica “al motivar una mayor participación en la misión de la Iglesia, se ha de tener presente entre los ministerios ordenados el Diaconado Permanente; crear el espacio para la promoción y la formación de diáconos casados que por el servicio de la Palabra de Dios den testimonio de vida cristiana, lideren la formación de pequeñas comunidades y la acompañen” (11 – II – 95).

6. Que la Arquidiócesis de Bogotá en razón de su camino pastoral y sus profundas raíces religiosas, cuenta con hombres idóneos para animar una formación hacia el Diaconado Permanente.²¹

DECRETA:

Artículo 1: Instaurase el Diaconado Permanente en la Arquidiócesis de Bogotá de conformidad con las normas y directrices de la Santa Sede y de la Conferencia Episcopal de Colombia.

Artículo 2: Asignase en el Centro de Estudios Pastorales “Cardenal Aníbal Muñoz Duque”, CEPCAM, la Sede de Formación para el Diaconado Permanente.

Artículo 3: Nombrase a Su Excelencia Monseñor Agustín Otero Largacha responsable del Programa de Diaconado Permanente.

Artículo 4: Constitúyase una Comisión ejecutora del Programa del Diaconado Permanente compuesta por el Obispo responsable, el Reverendo Padre Fray José Gabriel Mesa Angulo, O.P., coordinador, la Reverenda Hermana Leonor Becerra Vergara, F.M.I., y los Sacerdotes Alirio López Aguilera, Luis Juan Dome Michels, S.S.CC. Y Rodrigo Sánchez García.

Artículo 5: Constitúyase cuanto antes una Comisión Asesora integrada por delegados de las Vicarías Episcopales que colaboren en la animación del Programa, la selección y la formación de los candidatos.²²

Con esos decretos, se muestra que para establecer los diáconos permanentes se necesitan algunas condiciones: que los hombres sean casados, con 10 años de matrimonio mínimo y cuarenta años de edad, u hombres solteros.

La primera junta de la Comisión, hace la reflexión y el diagnóstico sobre la realidad de la Arquidiócesis, señalando la necesidad de estos nuevos agentes de evangelización para el servicio pastoral de nuestras comunidades; presenta unos lineamientos desde las dimensiones humana, académica, espiritual y pastoral, siguiendo así las diversas dimensiones de la formación y los pilares fundamentales del ministerio, sobre la Palabra, la Liturgia y la Caridad.

²¹ Rubiano Sáenz, Pedro. *Diacono permanente directrices*, 6.

²² *Ibíd.*, 7.

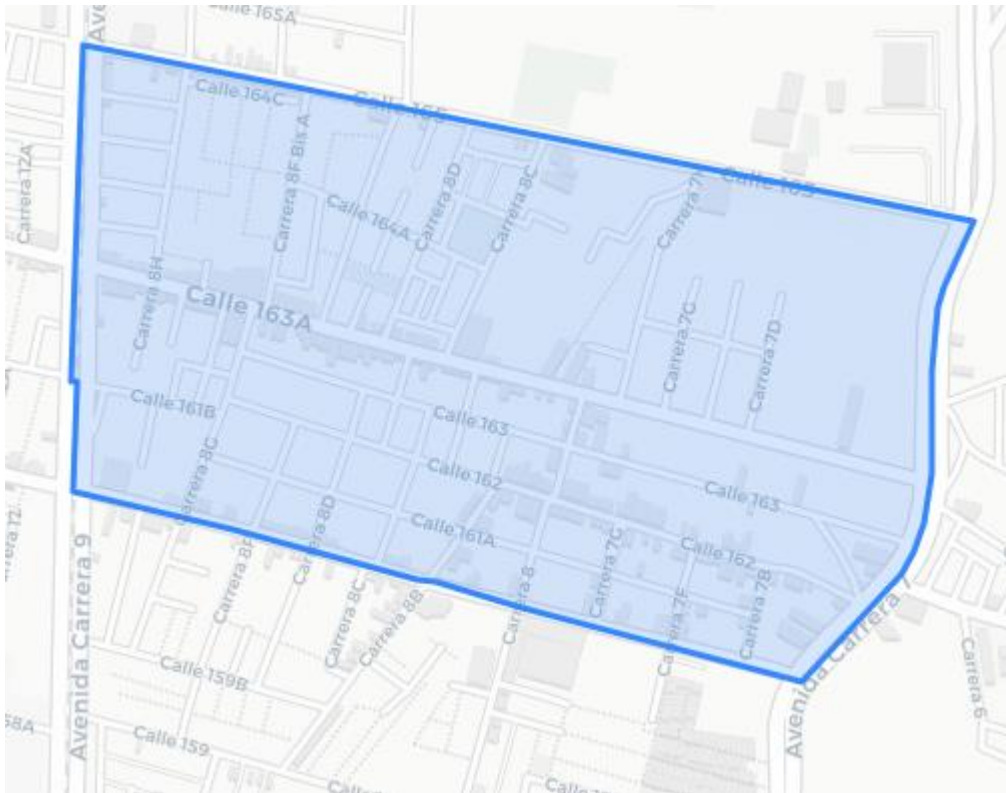
1.1. LA REALIDAD DE LOS DIACONADOS EN LA PARROQUIA SAN WENCESLAO

La Parroquia de San Wenceslao es erigida en el 16 de mayo de 1983, mediante decreto Nro. 940, el cual estaba firmado por el Señor Arzobispo de Bogotá, Cardenal Aníbal Muñoz Duque, como respuesta a la petición de un grupo de fieles católicos, pertenecientes al Barrio San Cristóbal Norte, que tenían dificultad para recibir atención espiritual de parte de los Padres Salesianos, quienes servían en este sector, pues el barrio hacía parte de los límites de la comunidad de San Juan Bosco, ubicada en la Calle 170 con carrera 7.²³

Hoy, los límites que comprenden la parroquia San Wenceslao tienen como punto de partida: Intersección de la Calle 159 con la Avenida Alberto Lleras Camargo (Avenida Séptima – Carretera Central del Norte) – Avenida Alberto Lleras Camargo (Avenida Séptima – Carretera Central del Norte) hasta la Calle 165 – Calle 165 hasta la Avenida Jorge Uribe Botero (Canal de Torca – Carrera 29C) – Avenida Jorge Uribe Botero (Canal de Torca – Carrera 29C) hasta la Avenida Las Orquídeas (Calle 161) – Avenida Las Orquídeas (Calle 161) hasta la Línea de Ferrocarril del Norte – Línea de Ferrocarril del Norte hasta la Calle 159 – Calle 159 hasta la Avenida Alberto Lleras Camargo (Avenida Séptima – Carretera Central del Norte. Punto de partida.²⁴

²³ Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones. “San Wenceslao, una comunidad que se educa y crece en la fe”. *El Catolicismo* 5 de julio de 2019 <http://elcatolicismo.com.co/es/noticias/20232-san-wenceslao-una-comunidad-que-se-educa-y-crece-en-la-fe>. (Consultado el 19 de julio de 2019).

²⁴ Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones. “Creación de la vicaría episcopal territorial padre misericordioso.” *El Catolicismo* 9 de junio de 2017 <http://elcatolicismo.com.co/es/noticias/11868-creacion-de-la-vicaria-episcopal-territorial-padre-misericordioso>. (Consultado el 19 de julio de 2019).



En este extenso sector habitan varias personas, a las cuales los problemas que más les afectan son: la falta de formación para un proyecto de vida, aprovechamiento del tiempo libre, deserción escolar, acoso escolar, consumo y tráfico de sustancias psicoactivas, altos niveles de informalidad, desintegración familiar, desempleo, violencia, descuido en la salud y el autocuidado, falta de liderazgo y desarrollo de valores: “el trabajo en valores y acercamientos entre jóvenes y adultos para mejorar la convivencia familiar y comunitaria”²⁵, problemas que pueden ser solucionados desde la Misión de la Iglesia, y que en muchos casos, siendo la mies mucha y los obreros pocos, se requiere de hombres decididos a dar una respuesta positiva al llamado de Dios.

La Parroquia San Wenceslao ha tenido escasas vocaciones a lo largo de su historia, y siendo el Diaconado Permanente una llamada de Dios a un hombre casado con el sacramento del matrimonio, para que sirva a la iglesia en la liturgia, en la evangelización y en la caridad,

²⁵ Territorio Upz San Cristóbal Norte parte Oriental. “Comunidades de Aprendizaje Mutuo para el Desarrollo UPZ San Cristóbal Norte parte Oriental Localidad de Usaquén Bogotá D.C.” <https://ceds2013.wordpress.com/territorio/> (Consultado el 19 de julio de 2019).

desde la condición de siervo a semejanza de Jesús, también es de reconocer que es bastante difícil que los hombres del sector, que, cumpliendo con los requisitos, no se atreven a dar un sí a esta invitación.

1.1.1. Los Diáconos de la Parroquia San Wenceslao

El Diaconado permanente en esta Parroquia, comienza a hacer presencia en el año 2011, con el Señor John Walter Montoya Sierra, residente del sector de la Parroquia y cumpliendo los requisitos de contar con una edad entre 40 y 60 años, 10 años de matrimonio, presentación de la carta de la esposa dando su consentimiento y aprobación, carta de presentación del Párroco y Sacerdote que lo conozca, solicitud por escrito del aspirante, trabajo estable que de seguridad económica a la familia, equilibrio en vida personal, familiar y conyugal. Y quien se encontraba vinculado pastoralmente a la Parroquia San Wenceslao, a través del grupo de Infancia Misionera, ministro de la Comunión, formador de los acólitos y proclamadores de la Palabra. Ingresó a la Escuela Diaconal para ser formado en la dimensión humana, espiritual, intelectual y pastoral para fortalecer los pilares fundamentales del ministerio, que son la Palabra, la Liturgia y la Caridad. Animado en su proceso, pero, lastimosamente por circunstancias ajenas a su llamado, no dio continuidad a la formación, por lo tanto no recibió el Ministerio de Diacono Permanente.²⁶

También en el año 2011, la Arquidiócesis de Bogotá nombra como adscrito al Señor Diacono Permanente Cesar Camilo Martínez, para que preste sus servicios diaconales en la Parroquia San Wenceslao. El Diacono Camilo, estuvo vinculado durante 6 años, tiempo durante el cual desempeñó las tareas a él encomendadas en su Ministerio, igualmente su esposa sirvió como Ministra Extraordinaria de la Comunión, proclamadora de la Palabra, Servidora de Emaús y consejera familiar. Sus hijos conformaban el grupo de música y cantaban en las Eucaristías.²⁷

²⁶ Vuong Tran Hong Trieu, *Entrevista a Hugo Hernando Acuña*. Bogotá: Parroquia San Wenceslao, 9 de julio de 2019.

²⁷ *Ibíd.*

En el año 2013 el Señor Hugo Hernando Acuña, residente del sector de la Parroquia San Wenceslao y catequista en ella, después de un discernimiento y habiendo recibido formación en la Comunidad del Minuto de Dios, solicita al Presbítero Libardo Valencia Hincapié su permiso y carta de presentación para iniciar el proceso de formación en la Escuela Diaconal, visto con buenos ojos por el Padre Libardo, le hace entrega de la Carta de Presentación; en la actualidad, está terminando el proceso de formación en la Escuela Diaconal, como candidato al Diaconado Permanente, Ministro Lector y Ministro Acólito para la Arquidiócesis de Bogotá, y a la espera, con paciencia y obediencia, que la Iglesia le llame a recibir el Ministerio.²⁸

Ha desarrollado su actividad Pastoral como Catequista de Confirmación, Catequista para Catecúmenos, Coordinador de la Escuela de Animadores de la Evangelización, Integrante del Equipo Parroquial de Evangelización Misionera y Acompañamiento a parejas en dificultad, integrante de la Pastoral Familiar. Su esposa ha acompañado el camino de formación en la escuela y también se encuentra vinculada a la actividad Pastoral de la Parroquia.²⁹

El Señor Víctor Uriel González, también solicita al Padre Libardo su aprobación para ingresar a la Escuela Diaconal e ingresa en el año 2014. Actualmente es Candidato al Diaconado permanente, y Ministro Lector para la Arquidiócesis de Bogotá. Su actividad pastoral la desarrolla como Ministro Extraordinario de la Comunión, Catequista de Iniciación Cristiana, Miembro del Consejo Pastoral de Asuntos Económicos, Acompañamiento a Mujeres y Hombres Cabeza de Hogar. Su Esposa lo acompaña en la Actividad Pastoral.³⁰

Durante el año 2017, es nombrado como adscrito a la parroquia, al Señor Diacono Permanente Belisario León Montenegro para que ejerza las funciones propias de su Ministerio en la Parroquia de San Wenceslao, actualmente continúa vinculado a ella ejerciendo su servicio diaconal. En este mismo año se realizan cambios en la Arquidiócesis de Bogotá y a la Parroquia se le asigna como párroco al Presbítero Héctor de Jesús Arbeláez

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ *Ibíd.*

Arenas, quien en ese entonces era formador de la Escuela Diaconal y miembro del Consejo de Formadores.³¹

Junto con él, llegan adscritos los estudiantes del Diaconado Permanente: Rafael Guzmán, quien, estando vinculado a la Parroquia San Wenceslao, recibe el Ministerio en el año 2017 y es trasladado como Diácono adscrito a la Parroquia de la Inmaculada Concepción y se le asigna el encargo de Coordinador Arquidiocesano de Cultura Ciudadana e Incidencia Política y Coordinador Arquidiocesano de Justicia, Reconciliación y Paz.³²

Gilberto Rodríguez, recibe a finales del año 2017 la Admisión al Sagrado Orden del Diaconado Permanente, y es nombrado como Diácono adscrito a la Parroquia San Wenceslao por un periodo de un año, cumplido este tiempo es asignado a la Parroquia Nuestra Señora del Consuelo, donde ejerce su Ministerio. Héctor Arévalo, quien llega como estudiante adscrito en el año de 2017, durante su año permanencia en la Parroquia de San Wenceslao, desarrolla actividades pastorales como Ministro Lector y Ministro Acolito para la Arquidiócesis de Bogotá, además acompaña la Legión de María y a parejas en dificultad. En septiembre de 2018, recibe la Admisión al Sagrado Orden del Diaconado Permanente y se le confirma como diácono adscrito a la Parroquia San Wenceslao.³³

Franklin Lizandro Heredia, también es vinculado en el año 2017 como estudiante adscrito a la Parroquia San Wenceslao. Actualmente desempeña su labor Pastoral como Ministro Lector y ministro acolito para la Arquidiócesis de Bogotá, acompaña a los servidores de San Vicente de Paul, Catequistas y a Parejas en dificultad.³⁴

En el año 2019 el Señor Segundo Alfonso Téllez Mosquera, atendiendo la invitación al Diaconado Permanente hecha en los avisos Parroquiales, ha iniciado su proceso de discernimiento en la Escuela Diaconal, actualmente cursa Propedéutico.³⁵

³¹ Ibíd.

³² Ibíd.

³³ Ibíd.

³⁴ Ibíd.

³⁵ Ibíd.

Con la llegada del Padre Héctor Arbeláez a la Parroquia San Wenceslao se hizo más visible la importancia de la vocación al Diaconado Permanente, pero, también se abrió la puerta a los Diáconos Transitorios de la comunidad de San Juan Bosco y de la Diócesis de Riohacha. De ésta Diócesis llegó el Diácono Transitorio Daniel Enrique Sarmiento Oñoro, adscrito en la Parroquia San Wenceslao, por Convenio Interdiocesano, y quien durante su permanencia dejó una huella de cercanía con los feligreses a través de su carisma para guiar diversas actividades de animación, oración y contemplación, además de su alegría y amor por el Ministerio Sacerdotal. Los Diáconos son hombres que se forman durante seis años.³⁶

1.1.2. Funciones del diaconado permanente

La tarea principal de los diáconos permanentes es la caridad, de ahí, trabajan en la justicia, la paz, y la solidaridad entre los pobres y necesitados. También, con la caridad ayudan entender la pastoral social. Atienden a los enfermos, presos, ancianos, y los derechos de los varones y mujeres. Además, la caridad de los diáconos permanentes permite organizar la pastoral Familiar a través de la participación en la comunión para formar, acompañar y aconsejar.³⁷

Al diacono no le falta la evangelización y la catequesis en su vida ministerio. También, la anunciación y exhortación sobre la Palabra de Dios, vivida con la experiencia de contemplar, una meditación y una predicación con la alegría de la fe y la esperanza. La diaconía de la Palabra exhorta, anuncia e incultura el Evangelio con fidelidad a la Revelación y al Magisterio. Por lo tanto, la diaconía de la Palabra necesita leer e interpretar los signos de los tiempos, de ahí, se puede celebrar la Palabra de Dios, y vivirla en la alegría de la fe y la esperanza.³⁸

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ Arquidiócesis de Bogotá. “Funciones de los Diáconos Permanentes.” *Diaconado permanente* 19 de marzo de 2019. <http://diaconadopermanente.archibogota.org.co/es/noticias/18867-funciones-de-los-diaconos-permanentes>. (Consultado el 19 de julio de 2019).

³⁸ *Ibíd.*

La responsabilidad principal del diácono es la liturgia, proclamar el Evangelio, predicar y asistir en el Altar. Además, puede administrar el sacramento del bautismo, presenciar la celebración sacramental del matrimonio. También, puede bendecir los objetos piadosos y las imágenes. Pero, no puede administrar el sacramento de la unción de los enfermos ni la confesión, solo puede llevar el Viático, en caso que los enfermos estén en peligro de muerte. Puede presidir el rito de funerales, con la liturgia de la Palabra; también presidir la Liturgia de las Horas y la Oración de los fieles.

Todo ello, lo hace como varón casado y configurado con Cristo Siervo, a imagen de San Lorenzo. Como persona idónea, ejerce:

- a. Un triple ministerio y una función de servicio en la Palabra, la Liturgia y la Caridad; bajo la autoridad y en comunión con el arzobispo, los Obispos Auxiliares, los Vicarios Episcopales y los Presbíteros que en la jurisdicción preside “la cura de almas”.
- b. Siempre realizará su misión por encargo del Obispo y de manera especial, debe preparar todas las celebraciones.
- c. La administración de los sacramentos teniendo las autorizaciones y delegaciones así: Para administrar el Sacramento del Bautismo, debe contar con la licencia del párroco. Para presidir la celebración del Sacramento del Matrimonio e impartir la bendición nupcial fuera de la Misa, requiere para la validez, la delegación del párroco dada por escrito. Para presidir el rito de las exequias y la sepultura, necesita la autorización del párroco, del capellán del cementerio o el nombramiento del Obispo.
- d. Se le confía:
Reservar y distribuir la Eucaristía.
Llevar la Eucaristía a los enfermos y el viático a los moribundos.
Impartir las bendiciones que le permite el derecho y administrar los sacramentales.³⁹

Los diáconos permanentes de la parroquia San Wenceslao son hombres con esposa e hijos, profesionales que trabajan y tienen una historia de vida que sirve a muchos de ejemplo. Son hombres que atendieron al llamado del Señor y que en respuesta a esta solicitud aman y están comprometidos con el Servicio Pastoral. Son hombres que también viven sus propias batallas, pero que a fuerza de oración y Eucaristía libran cada una en su favor.⁴⁰

³⁹ Rubiano Sáenz, Pedro. *Diácono permanente. Directrices*. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá, 68.

⁴⁰ Vuong Tran Hong Trieu, *Entrevista a Hugo Hernando Acuña*. Bogotá: Parroquia San Wenceslao, 9 de julio de 2019

1.2. LA VIDA ESPIRITUAL DE LOS DIACONADOS EN LA PARROQUIA SAN WENCESLAO

Antes de adentrarnos en la vida espiritual de los diáconos, debemos revisar en la Doctrina Social de la Iglesia, la definición de espiritualidad que nos ayude a enfocarnos en el mismo. “Es una rama de la teología que se encarga de estudiar el dinamismo que el Espíritu produce en la vida del alma, desde su nacimiento hasta alcanzar la santidad.”⁴¹ Espiritualidad, etimológicamente hablando significa: “spiritus “respiro”; alis: “lo relativo a”; sufijo dad: cualidad; lo que se resume en “todo lo relativo a la cualidad del espíritu”⁴² En pocas palabras, es el camino que cada quien debe seguir en la vida para alcanzar la salvación del alma, alineando pensamientos, moralidad, personalidad y razón. Es un todo que se encaminando a un solo objetivo, ser templos vivos del espíritu.

San Pablo, en su carta primera a los Corintios, dice que nuestro cuerpo y nuestro espíritu deben glorificar a Dios, pues son de ÈL (1Cor 6, 19-20). Por consiguiente, es un llamado al cual estamos invitados para no pensar solo en los bienes terrenales, sino en los bienes celestiales que son los verdaderamente importantes.

También, la espiritualidad del diácono es un servicio a Dios, como Jesús hizo servicio a su Padre como siervo, a la Iglesia y a los creyentes; también, a través del ejemplo de María, nos muestra que ella ha servido al Dios como sierva del Señor (Lc 1, 38). Es un servicio de la salvación del mundo, por eso, los diáconos son siervos de Dios para servir a los creyentes, como la Iglesia vive y sirve en Cristo en todos pueblos.

La espiritualidad del diácono es esencialmente una espiritualidad de servicio, cuyo “modelo por excelencia es Cristo siervo, que vivió totalmente dedicado al servicio de Dios, por el bien de los hombres”. Esta espiritualidad pertenece a toda la Iglesia, “en cuanto que toda la Iglesia, a semejanza de María, es la sierva del Señor (Lc.1, 28), al servicio de la salvación del mundo”. Por su ordenación, el diácono “es constituido en la Iglesia icono vivo de Cristo siervo”. Esta

⁴¹ Pérez Porto, Julián y María Merino, “Definición de espiritualidad.” 2011 <https://definicion.de/espiritualidad/> (Consultado el 20 de julio de 2019)

⁴² Definición y etimología. <https://definiciona.com/espiritualidad/#etimologia> (Consultado el 20 de julio de 2019)

espiritualidad deberá integrarse armónicamente con la espiritualidad del matrimonio y de la familia, en los Diáconos Permanentes casados.⁴³

Además, la espiritualidad del diácono célibe o viudo: “no lo condena a una vida de nociva soledad y egoísmo, sino que lo lleva a vivir la fraternidad universal en su apertura a Dios, Padre de cada uno de nosotros, en la Iglesia, familia de los hijos de Dios”⁴⁴. Por consiguiente, la espiritualidad del diácono, no puede estar aislada de esta realidad que se nos presenta por la misma definición; en el diácono permanente, servidor de la Parroquia San Wenceslao, no debe pensarse solo, como muy posiblemente lo podría pensar el diácono transitorio.

De hecho, el apóstol san Pablo en su carta primera a los Corintios, dice: “El que no tiene mujer se preocupa por las cosas del Señor” y en el celibato encontrará el amor para seguir plenamente al Señor. El diácono permanente, suma a su esposa en la vocación, pues mediante el sacramento del matrimonio, han sido definidos como una “sola carne” (Mc 10, 8) y la salvación se alcanza en pareja, aceptando a Jesucristo como su Señor. Igualmente, no se podría pensar en dejar por fuera a los hijos que, han nacido como fruto de dicho amor, pues es deber de los padres orar por ellos, buscando la unidad perfecta de la familia en la oración.⁴⁵

Por consiguiente, el servicio del diácono permanente, en su verdadero objetivo, debe vincular a su familia, como mínimo a su esposa, pues, en pareja darán el verdadero testimonio ante una comunidad, que no es ajena a lo que vive la sociedad, donde cada día se desprestigia a la familia y al sacramento del matrimonio, que buscan puntos de apoyo para salvar sus relaciones y ver cómo piensan en una vida que esté en consonancia con el querer de Cristo.

En este servicio como el matrimonio encuentra “una gran consagración al servicio de Dios en los hermanos, en los más pobres y necesitados”.⁴⁶ Por tanto, la característica que marca la

⁴³ Contreras Molina, Cristián, comisión nacional del diaconado permanente. “Diaconado Permanente: Don y Misión”, 12.

⁴⁴ Román, Sergio G. *La espiritualidad del diácono permanente*, 3.

⁴⁵ Vuong Tran Hong Trieu, *Entrevista a Franklin Lisandro Heredia*. Bogotá: Parroquia San Wenceslao, 10 de julio de 2019

⁴⁶ Román, Sergio G. *La espiritualidad del diácono permanente*, 3.

espiritualidad del diácono, casado o célibe, es su identificación con la diaconía de Cristo. “Lo que caracteriza la espiritualidad del diácono es el espíritu de servicio y tanto más vivirá en plenitud su santificación en su ministerio cuanto más ejerza aquello para lo que fue ordenado”⁴⁷.

1.2.1. La vida espiritual a través de la oración en familia

La oración en familia es uno de los puntos que más deben tenerse en cuenta, y que se dificulta en la medida en que los hijos van creciendo y encuentran en otros patrones, alejados por la rebeldía de la edad, queda en ellos la semilla sembrada y que en su debido momento ha de dar fruto en el “tiempo de Dios”.⁴⁸

La pareja, vuelve a ser el soporte para encontrarse desde su unión, con ese Dios que es amor. Es fundamental entonces, la oración personal y universal con la iglesia, a través de la liturgia de las horas, el santo rosario, la asistencia permanente y asidua a la sagrada eucaristía; la asistencia en la liturgia con los compañeros ya ordenados, la celebración de los sacramentos como el Bautismo, donde hacen al ser humano, verdaderos hijos de Dios; y celebrando la entrega terrenal de la vida al encuentro definitivo con Dios, en las exequias, y en la entrevista de las parejas que desean buscar el sacramento del matrimonio.⁴⁹

El diácono permanente encontrará su santificación en la medida que acepte y ame a su esposa y a sus hijos y, a través de ellos, manifieste el amor incondicional de Dios Padre y Creador. El diácono, debe ser fiel testigo de la oración permanente en el ser y el quehacer.

1.2.2. Servicio en Pareja

Los diáconos y los estudiantes al diaconado de la Parroquia San Wenceslao, prestan sus servicios, en la mayoría de los momentos, en pareja. Esto es: visita a las familias, charlas de parejas, consejería de parejas, visita a los enfermos, capacitaciones. En cada uno de estos

⁴⁷ *Ibíd.*, 4.

⁴⁸ Vuong Tran Hong Trieu, *Entrevista a Franklin Lizandro Heredia*. Bogotá: Parroquia San Wenceslao, 10 de julio de 2019

⁴⁹ *Ibíd.*

espacios buscando soportar la relación con Dios desde la experiencia del matrimonio propio de las dificultades, de los fracasos, pero también de las alegrías y triunfos.⁵⁰

Dentro de su labor de servicio y, propia mente hablando de su ministerio diaconal, debe administrar el sacramento del bautismo, distribuir la sagrada eucaristía especialmente al enfermo, bendecir matrimonios, presidir el culto y la oración de los fieles y presidir los funerales

1.2.3. Obediencia al Obispo

El diácono, hombre ya ordenado, promete en el momento de su ordenación ante su pastor, obedecerlo al igual que a sus sucesores. Bien es conocido que obedecer no es un tema fácil de aceptar, más cuando se tiene en el corazón y en el ser se muy arraigada la subcultura machista de nuestros pueblos que, en momentos de la vida, nos llevan a rechazar todo tipo de autoridad.⁵¹

El diácono por el proceso que ha hecho en su vida y gracias a la oración puede aceptar las “ordenes” que de acuerdo con las necesidades pastorales recibe de su pastor; esta obediencia lo lleva a cualquiera de los diferentes frentes de trabajo pastoral que tenga la Arquidiócesis, por ejemplo: pastoral penitenciaria, pastoral hospitalaria, pastoral de migrante, pastoral de la educación, pastoral del adulto mayor y un sinnúmero adicional que necesitan la presencia fuerte y dedicada de la iglesia en las comunidades de su territorio arquidiocesano.⁵²

Cabe resaltar que este servicio directamente es asignado a través del sacerdote o párroco, donde ha sido asignado para afrontar la tarea encargada. Igualmente que, aunque el mandato es otorgado por un hombre en la tierra, éste obra y actúa en representación de Nuestro Señor Jesucristo, que ha llamado a “los hombres de Buena Voluntad” (Lucas 2, 14) para que lleven su Palabra a todos los pueblos y gentes que necesitan escuchar una palabra de aliento y de

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*

amor. Al igual, el diácono permanente cuenta con el respaldo insustituible de su esposa, y familia donde debe encontrar su máximo de soporte.

El Presbítero Sergio Román, en su escrito sobre la espiritualidad del diácono resalta: “la parte importante de la espiritualidad del diácono es la fraternidad con los obispos, con los presbíteros y, de manera muy especial, con los diáconos sus hermanos con los formar una comunión de amistad y de ayuda mutua”⁵³.

los diáconos deben asumir estos criterios:

- a. En conciencia rezar Laudes y Vísperas de la Liturgia de las Horas (S.D.O. 27), hábito asumido en la etapa de formación.
- b. Asistir anualmente a los ejercicios espirituales, con la comunidad diaconal Arquidiocesana. La convocatoria por parte del Obispo es de carácter obligatorio.
- c. Participar cuando se le convoque a encuentros, retiros y talleres de formación organizados por la Arquidiócesis, las Zonas Pastorales, los Arciprestazgos o la Comisión de Formación Permanente.
- d. Continuar la dirección espiritual, para seguir realizando el proyecto personal de vida.
- e. Acrecentar la vida espiritual, con la práctica de las virtudes y la piedad mariana.⁵⁴

1.2.4. El trabajo civil del diácono permanente

No podemos olvidar bajo ningún medio o pretexto, que el diácono permanente se encuentra inmerso en la sociedad, donde se desenvuelve en su diario vivir, pues, gana su sustento y el de su familia con el trabajo civil, a diferencia del diácono transitorio que se sostiene y encuentra sus ingresos en su servicio diaconal. Este estar inmerso en la sociedad, hace que el diácono permanente, viva cada día la tentación del dinero fácil y de los trabajos llamados fáciles, que no tienen una solidez moral. Por esto está llamado a ser verdadero fermento del Evangelio, ahí donde ha sido puesto; pues, su presencia debe ser el fiel reflejo

⁵³ Román, Sergio G. *La espiritualidad del diácono permanente*, 4.

⁵⁴ Rubiano Sáenz, Pedro. *Diacono permanente. Directrices*, 69.

del amor de Jesucristo y debe ser referente de una persona íntegra que está dispuesta a cumplir bien su labor y a cabalidad.⁵⁵

Es la presencia viva de Jesucristo en su sitio de trabajo y la presencia viva de un servidor de la iglesia, que se acerca a la comunidad y llega a las periferias, esto es, hacer lo que el Papa Francisco pide “salir de las paredes que acomodan y buscar una iglesia accidentada por buscar al hombre”,⁵⁶ en su entorno debe ser semilla de cambio para una sociedad que se encuentra destruida cada vez más por el relativismo moral a la que se ve abocada.

1.3. LA EVANGELIZACIÓN DE LOS DIÁCONOS EN LA PARROQUIA SAN WENCESLAO

Las diferentes actividades que realizan los Diáconos Permanentes en la parroquia de san Wenceslao, perteneciente a la vicaría Padre Misericordioso, son acordes con el encargo otorgado por el señor Cardenal y guiadas por el párroco Héctor Arbeláez, cada encargo, los acompañamientos, formaciones, catequesis y servicios litúrgicos de los últimos dos años en el servicio a la comunidad eclesial del sector.

Cuando se habla sobre la evangelización de los diaconados en cualquier parroquia, normalmente comentamos sobre lo que los diaconados han hecho, o lo que han servido a su parroquia a través de su servicio ministerio. Claramente que los servicios de los diaconados en parroquia San Wenceslao son símbolos de la evangelización, porque en el contexto de hoy y de nueva evangelización, los diáconos permanentes tienen oportunidad de anunciar el Evangelio a través de sus actividades, explícitas y aplican las normas éticas; a través de su

⁵⁵ Vuong Tran Hong Trieu, *Entrevista a Franklin Lisandro Heredia*. Bogotá: Parroquia San Wenceslao, 10 de julio de 2019

⁵⁶ Francisco. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, N. 24.

ministerio de la palabra, ellos pueden anunciar la evangelización, con la enseñanza en cualquier lugar donde prestan su servicio.

En el contexto de la Nueva Evangelización, los Diáconos Permanentes por su inserción en el mundo y particularmente en el mundo laboral, tienen la oportunidad de anunciar el evangelio en los nuevos areópagos de hoy. Pueden hacerlo “ya sea con palabras explícitas, ya sea con su sola presencia activa en los lugares donde se forma la opinión pública o donde se aplican las normas éticas (como en los servicios sociales, los servicios a favor de los derechos de la familia, de la vida); tengan en cuenta las grandes posibilidades que ofrecen al ministerio de la palabra la enseñanza de la religión y de la moral en las escuelas, la enseñanza en las universidades católicas y también civiles y el uso adecuado de los modernos medios de comunicación.⁵⁷

Así el servicio, la caridad y la palabra constituyen el eje fundamental del compromiso diaconal a la obra de Dios. Por gracia de nuestro Creador, Él ha permitido generosamente otorgar este Bendito Ministerio para que le colabore a la Gloria de su Reino.

Siguiendo los lineamientos del Señor Cardenal, la labor pastoral y misionera se extiende en varios campos para la comunidad, siempre en una actitud en salida para el encuentro de nuestros hermanos, para acompañarles, permitiendo dar el giro y adhiriéndose así a la persona de nuestro Señor Jesucristo. En mi caso realizo acompañamiento a las Legionarias de María, Catequistas, Ministros de Comunión y comunidad en general, compartiendo la palabra de Dios y reflexionando sobre nuestro diario vivir como testigo de vida cristiana.

En el Evangelio de Lucas capítulo 9, 1-6, Jesús envió a sus discípulos a anunciar el reino de Dios. Ese es un símbolo, que los diáconos se van a anunciar la evangelización a través de su ministerio y su servicio a pueblos que encuentran.

Aquí, el servicio de los diaconados de la parroquia San Wenceslao, a través de sus servicios como una señal que representante la evangelización de los diaconados en parroquia San Wenceslao a los pueblos y a los sectores en esa parroquia.

⁵⁷ Contreras Molina, Cristián, comisión nacional del diaconado permanente. “Diaconado Permanente: Don y Misión”, 14.

1.3.1. Acompañamiento a los grupos de la Legión De María

En la parroquia se efectúa el acompañamiento a la Legión de María, grupo dividido en 4 Praesidium: Virgen Poderosa, María Causa de nuestra alegría, María Reina de la Paz y María espejo de justicia. Cada uno de estos grupos tiene sus horarios de encuentros y se rigen bajo las instrucciones de su manual, su cadena y lo establecido por el grupo mayor llamado Curia. Rezamos el santo Rosario, compartimos la palabra de las Sagradas Escrituras, las apariciones de la virgen reconocidas y reflexionamos acerca de la cita escogida para leer.⁵⁸



Los viernes a las 9 am. Nos reunimos con la Virgen poderosa. Los viernes a las 2 am, nos reunimos María causa de nuestra Alegría. Los sábados a las 7:30 am. Nos reunimos con María Espejo de Justicia. Los miércoles a las 5: 00 pm. Nos reunimos con María Reina de la Paz.

Cada tercer sábado de mes se acompaña a la Reunión zonal denominada “Curia” donde iluminamos con la palabra de Dios y reflexionamos acerca de cómo debe ser la misión de todos los legionarios. Es una gracia de Dios y mediación de la virgen el poder acompañar a las 25 legionarias en su misión.

⁵⁸ Vuong Tran Hong Trieu, *Entrevista a Héctor Arévalo*. Bogotá: Parroquia San Wenceslao, 10 de julio de 2019

1.3.2. Catequesis para los Catequistas

Se realiza la formación a los catequistas acorde con las directrices fijadas por el padre párroco tomando los temas requeridos por la arquidiócesis. En el año 2018 se efectuó la información en la caja de herramientas y este 2019 se forma en la Sagrada Escritura. El trabajo es compartido entre los estudiantes de últimos años y con el Diácono Héctor Arévalo y el diácono Belisario León Montenegro. Diacono Vuong Tran Hong Trieu, acompaña los jóvenes del grupo acólitos, grupo juvenil y confirmación.

1.3.3. Acompañamiento a los enfermos y adultos mayores

El acompañamiento a los enfermos y adultos mayores se realiza semanalmente, llevando a nuestro Señor, compartiendo el evangelio. El agradecimiento por parte de ellos es inmensurable ya que son personas devotas y fervorosas en la fe. Se procede con el ritual para visita de enfermos.



1.3.4. Cursos prebautismales

Junto con nuestro hermano diácono Belisario León Montenegro los viernes cada 8 días realizamos los cursos pre bautismales, donde recordamos los mandamientos, los sacramentos y explicamos cada signo del bautismo que se realizarán en el sagrado rito. Se explica la importancia del compromiso de los padres y padrinos para toda la vida, de su educación en la fe y su Santificación. Se está terminando de redactar el folleto que se entregará al finalizar cada curso.⁵⁹

1.3.5. Adoración al Santísimo: Hora Santa

Cada primer viernes se expone el santísimo y se pide por la paz mundial, se realza la importancia de la devoción al sagrado corazón de Jesús. Se inicia con el saludo, luego con alabanza, se hacen espacios de contemplación al Señor; los cantos son entonados en momentos puntuales, se hace lectura de la palabra y finalizamos con el padre nuestro y con la bendición con el santísimo. Los jueves también se celebra la hora santa por las vocaciones. Gracia inmensurable el acompañar a nuestro señor, que permite contemplarle, hablarle, pedirle y adorarlo.⁶⁰

⁵⁹ Ibíd.

⁶⁰ Ibíd.

1.3.6. Formación con los Ministros Extraordinarios de la Comunión

Se realiza la formación los segundos martes de cada mes con los servidores extraordinarios de la comunión, tratando los temas litúrgicos y de la historia de nuestra iglesia:

- Referente al servicio con los enfermos:

Como debe ser el amor con el cual se debe asistir a las personas que están impedidas, postradas en una cama; hacemos conciencia de que se lleva a nuestro Señor para alimentarles espiritualmente. Todo lo anterior bajo el rito que establece la iglesia.

- El servicio de acolitado en el Altar:

Cuando el sacerdote lo estime necesario él deber servir al altar, con respeto dignidad y amor por el sacrificio supremo. Hacerles tomar conciencia de que este es el servicio de Amor por el cual muchos han dado su vida y ha servido como semilla para la fe de nuestra iglesia a lo largo de la historia.⁶¹

1.3.7. Realización de Informaciones para sacramento del Matrimonio

Acorde al protocolo y a lo establecido por nuestra la iglesia, se acompaña a las parejas de novios que quieren unirse en el sagrado vínculo del matrimonio, por lo cual se gestiona el formato establecido por la arquidiócesis para dar fe que están preparados para el compromiso.

Se entrevista a cada uno bajo juramento sobre la Sagrada Escritura y se procede con el desarrollo del cuestionario. Hay ciertos momentos donde es prudente catequizar, para que se tenga un mejor conocimiento de nuestra fe. El diácono delegado por el párroco para tan delicada tarea en donde, a través de mi firma hago constar que están preparados para asumir el matrimonio por el resto de la vida.⁶²

⁶¹ Ibíd.

⁶² Ibíd.

1.3.8. Celebración del sacramento del Bautismo

Por gracia de nuestro Señor los sábados en la tarde y los domingos celebramos los bautismos en el templo a cada niño que padres y padrinos presentan para ser hijos de Dios, librarse del pecado original y formar parte de la iglesia. Se realiza cada uno de los signos en la celebración, la señal de la cruz, unción con los santos aceites, bendición del agua y bautismo de los niños. De esta manera celebran ser en hijos de Dios.⁶³



1.3.9. Acompañamiento del Santo Rosario en las Casas

En los meses de mayo y octubre se acompaña al rezo del santo Rosario en las casas de la gente de la comunidad que previamente se ha inscrito en la parroquia. Es una actividad piadosa especial ya que estrecha los lazos de fraternidad y amor en la comunidad.

⁶³ *Ibíd.*



1.3.10. Celebraciones Litúrgicas

En fechas especiales como en la semana Mayor y en las solemnidades se presta el servicio de acompañamiento a la comunidad en los santos oficios.



Como es propio del diácono, éste proclama el santo Evangelio a la comunidad y presta el servicio al altar, solo por Misericordia del Señor. De ahí, podemos acompañar, evangelizar y entregar la Palabra del Señor a los creyentes que participan en la santa misa. Porque a través de la Palabra del Señor se va a llevar a la comunidad una activa participación en la celebración de la eucaristía. Así se expresa el modo vivir de la fe de la Iglesia, a los fieles y

con Dios. También, dentro de esta Palabra se expresa que Dios, no solo habló hace mucho tiempo, en el pasado, sino que hoy mismo él está hablando con su pueblo a través de su Hijo, Dios mismo hablando a su pueblo. A la vez, hoy se cumple la Palabra que es una fuerza de Dios para la salvación a todo el que cree a Él: la promesa, la redención y la salvación se van a cumplir por el que cree, participa y proclama en el misterio de Cristo.⁶⁴

⁶⁴ *Ibíd.*

Capítulo 2.

EL SERVICIO DEL DIACONADO

En este capítulo se quiere mencionar el sentido original de la diaconía, de este modo, identificar los servicios de los diáconos en la comunidad cristiana. De ahí que, en primer lugar, se proporcionan datos analíticos sobre el diaconado en la primera Iglesia, muestra sus motivaciones y la figura del diaconado permanente y el diaconado transitorio. A la vez, en un segundo lugar, se identificarán las dificultades que experimentan los diáconos en el ejercicio de su ministerio y la relación con su vida cotidiana.

Por eso se propone una valoración e iluminación de la realidad del diaconado, con base en los datos del primer capítulo, presentar una reflexión sobre el papel y la misión de este ministerio que no se puede desligar del ejercicio práctico cotidiano; un servicio que nunca falta en la vida de los diaconados, en sus ministerios y en la vida religiosa. En la acción pastoral de los diáconos, ya sean permanente o transitorios, es como se da validez y testimonio a través de sus responsabilidades y sus evangelizaciones. Esas razones nos ayudan a clarificar con criterio los servicios de los diaconados a través de los tres contenidos: el diaconado como camino al sacerdotal; el diaconado permanente en la iglesia; y la diferencia entre el diaconado transitorio y el diaconado permanente.

2.1. EL DIACONADO COMO CAMINO AL ORDEN SACERDOTAL

Después de la Ascensión de nuestro Señor Jesús, los apóstoles fueron a predicar y a proclamar Evangelio a los pueblos (Hechos de los Apóstoles, 2- 3). Ellos eran apóstoles, es decir, enviados y a la vez diáconos, o sea, servidores de Jesús para realizar lo que Jesús había hecho. Hicieron práctico el ministerio que habían recibido como sacramento. Luego de la Ascensión y la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, los diáconos se convirtieron en el fundamento eclesial que dio continuidad a la misión evangelizadora para comunicar la Palabra de Dios y los hechos que daban testimonio de la acción de Dios “y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos

lentos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hch 2, 3-4).

Luego de los Apóstoles, la Iglesia se fue organizando mucho más, crearon en primer lugar el ministerio de los *Ancianos*, o también llamados *presbíteros*, serán luego los pastores de la Iglesia. Es decir, surgieron dentro de las comunidades, quiénes ejercieran la labor de cabezas de las comunidades -obispos, presbíteros-, los pastores “Yo soy buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas” (Jn 10, 11-16). También crearon los servicios para ayudar a las misiones de la Iglesia primaria, es decir, crearon los diáconos como servidores de la comunidad en los primeros siglos de la Iglesia, como se puede ver en el Hch 6, 1-7. Los Hechos de los Apóstoles narra el surgimiento de los diáconos, para la atención de la mesa de las viudas; señalan los nombres de los 7 primeros diáconos sobre quienes los Apóstoles impusieron las manos: Esteban el primer mártir, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía (Hch 6, 5).

En los primeros siglos de la Iglesia apostólica hubo muchos diáconos que: sirvieron a la comunidad de la Iglesia local y universal. Podemos identificar algunos diáconos famosos: Lorenzo y Efrén, para quienes había que ejercer primero el orden del diaconado, porque era un ministerio de tránsito al presbiterado. Quiere decir que, antes de ser presbítero u Obispo se necesita recibir el orden del diaconado.⁶⁵ Un orden que ayuda a hacer un ejercicio práctico de la caridad, el servicio de la Palabra y, sobre todo, el servicio a la comunidad de creyentes; la tarea es realizar la misión del diaconado para seguir lo que Jesús había hecho, esto es lo específico de la orden el ministerio de tránsito al presbiterado: la diaconía de la caridad.⁶⁶

El servicio del diácono, es una reafirmación que el ministerio del diácono es el ministerio de Jesucristo y ministros de la iglesia.

El servicio de los diáconos en la Iglesia está documentado desde los tiempos apostólicos. Una tradición consolidada, atestiguada ya por S. Ireneo y que confluye en la liturgia de la ordenación, ha visto el inicio del diaconado en el hecho de la institución de los “siete”, de

⁶⁵ Ver Conali. “El rol litúrgico del diacono en la misa. Paradigma de su acción en la Iglesia y en el mundo.” *Boletín de Información, Servicios y Coordinación, La Comisión Nacional de Liturgia*, 3.

⁶⁶ *Ibíd.*, 7-19.

la que hablan los Hechos de los Apóstoles (6, 1-6). En el grado inicial de la sagrada jerarquía están, por tanto, los diáconos, cuyo ministerio ha sido siempre tenido en gran honor en la Iglesia. San Pablo los saluda junto a los obispos en el exordio de la Carta a los Filipenses (cf. Fil 1, 1) y en la Primera Carta a Timoteo examina las cualidades y las virtudes con las que deben estar adornados para cumplir dignamente su ministerio (cf. 1 Tim 3, 8-13). La literatura patrística atestigua desde el principio esta estructura jerárquica y ministerial de la Iglesia, que comprende el diaconado. Para S. Ignacio de Antioquía una Iglesia particular sin obispo, presbítero y diácono era impensable. Él subraya cómo el ministerio del diácono no es sino el “ministerio de Jesucristo, el cual antes de los siglos estaba en el Padre y ha aparecido al final de los tiempos”. “No son, en efecto, diáconos para comidas o bebidas, sino ministros de la Iglesia de Dios”. La *Didascalia Apostolorum* y los Padres de los siglos sucesivos, así como también los diversos Concilios y la praxis eclesiástica testimonian la continuidad y el desarrollo de tal dato revelado. La institución diaconal floreció, en la Iglesia de Occidente, hasta el siglo V; después, por varias razones, conoció una lenta decadencia, terminando por permanecer sólo como etapa intermedia para los candidatos a la ordenación sacerdotal.⁶⁷

Los diáconos son el signo de una Iglesia servidora a imagen de Cristo: “no he venido para ser servido sino para servir” (Mt 20, 28). En la imposición de las manos por el Obispo, como un signo de servicio, es un signo que viene de Apóstoles de Jesús, cuyo sentido se refiere a la comunicación del Espíritu, de tal forma que puedan realizar el ministerio de Cristo y de Iglesia,⁶⁸ porque han recibido los dones del Espíritu Santo para el ejercicio de su *servicio*, pues, Cristo mismo, al instituir la Eucaristía, ordenó: “hagan esto como mi memoria” a los presbíteros, y al lavar los pies de los apóstoles “lo mismo, háganlo con sus hermanos” a los diáconos (Lucas 22, 14-20).

Por lo tanto, el diácono de tránsito es un símbolo que se nutre de la imagen de Cristo; se trata de seguir, imitar y realizar lo que Jesús había hecho y dejado como legado, de tal forma que el diácono participa del ministerio de Cristo como el mediador entre los hombres y Dios, y al ser transitorio se entiende que luego ejercerá el ministerio presbiteral ordenado, cuya función principal es ser *pontífice*, como ya se ha dicho, ser puente entre Dios y los hombres, de manera especial en la celebración de la Eucaristía y los sacramentos.⁶⁹

⁶⁷ Castrillón Hoyos, Darío, Normas básicas de la formación de los diáconos permanente, directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes, 3.

⁶⁸ Ver Conali. “El rol litúrgico del diacono en la misa. Paradigma de su acción en la Iglesia y en el mundo.” *Boletín de Información, Servicios y Coordinación, La Comisión Nacional de Liturgia*, 6-7.

⁶⁹ *Ibíd.*

En el servicio del diaconado se encuentran las tres funciones principales: en primer lugar, el servicio del altar, la preparación del cáliz, la gota de agua, la elevación, fracción del pan y la distribución de la comunión. Significa que el diácono, después de recibir del sacerdote los dones a la entrada del presbiterio o al altar, de ahí pasa a ayudar el sacerdote y, junto con él, para entregar los dones del ofertorio, es decir, las oraciones de la asamblea a Dios, como mediador.⁷⁰

En segundo lugar, el servicio de la Palabra, que es la proclamación del Evangelio y la predicación. El diácono entrega la Palabra de Dios, que es Cristo, porque en el Evangelio de Juan se muestra que Cristo es la Palabra de Dios “en el principio era la Palabra, [...] y la Palabra se hizo hombre y puso su morada entre nosotros” (Juan 1, 1.14). Cristo está realmente presente en la Palabra de Dios, Cristo siempre está presente en su Iglesia, a través de las acciones de la liturgia.⁷¹

También, en la liturgia Cristo está hablando a su pueblo por medio del ministro ordenado, en ese momento, Dios mismo habla a su pueblo. Por eso, la Palabra es Dios, es Cristo, porque la Palabra revelada es siempre viva y eficaz, es salvación de Dios en la persona de Nuestro Señor Jesucristo, “Él es Verbo que se hizo carne” (Juan 1, 14).

La predicación del diácono no es el abordaje de un tema doctrinal, sino que es, sobre todo, una conversación o exhortación que se hace dentro de una comunidad o una familia, donde un hermano habla a sus hermanos; un ejercicio espiritual pedagógico dirigido hacia el misterio de Cristo a los hermanos/as. De ahí, que a través de la Palabra se lleva a la comunidad, a una activa participación en la eucaristía; expresa el modo de vivir de la fe de la Iglesia a los fieles y con Dios.

⁷⁰ Ver Conali. “El rol litúrgico del diacono en la misa. Paradigma de su acción en la Iglesia y en el mundo.” *Boletín de Información, Servicios y Coordinación, La Comisión Nacional de Liturgia*, 7-10.

⁷¹ *Ibíd.*, 11-12.

En tercer lugar, el servicio de la caridad, una de las características principales del diácono, porque el diácono puede guiar y llevar a los fieles en la celebración y los dispone para su mejor comprensión. El diácono es educador de la fe y de la oración; de ahí, que los fieles puedan sentir más de cerca el Reino de Dios. El servicio más material de la caridad es un testimonio de Cristo⁷², San Ignacio de Antioquia dice que “sin Obispos, presbíteros y diáconos no se puede hablar de Iglesia”.⁷³ Así, el papel de los diáconos es muy importante, porque expresa su ministerio eclesial, la participación en la liturgia, y caracteriza el servicio al pueblo de Dios.

El diácono aparece como un ministerio eclesial, con funciones caritativas en favor de los pobres de la comunidad, con una participación en la liturgia (asistiendo al Obispo y a los presbíteros), llevando la comunión a los enfermos, sirviendo directamente al Obispo y ejercitando el ministerio de la palabra. Su característica es el servicio.⁷⁴

Además, la obligación que adquieren los diáconos, al cumplir su tarea en la celebración de la liturgia de las horas y de la oración, es un signo claro de la misión que ejerce en la Iglesia, como un intercesor. Pues, se expresa que Cristo, cabeza de la Iglesia, eleva al Padre y se une en el amor fundante entre ellos con Dios y entre Dios con ellos, en la habitación de la Trinidad. Esa unión íntima con Jesús, es un símbolo de la unión entre Dios con la Iglesia y con los pueblos, a través de celebración de la litúrgica de las horas, ya sea de modo comunitario o personal.

Los diáconos tienen la obligación establecida por la Iglesia de celebrar la Liturgia de las Horas, con la cual todo el Cuerpo Místico se une a la oración que Cristo Cabeza eleva al Padre. Conscientes de esta responsabilidad, celebrarán tal Liturgia, cada día, según los libros litúrgicos aprobados y en los modos determinados por la Conferencia Episcopal. Buscarán promover la participación de la comunidad cristiana en esta Liturgia, que jamás es una acción privada, sino siempre un acto propio de toda la Iglesia, también cuando la celebración es individual.⁷⁵

⁷² *Ibíd.*, 13-16.

⁷³ Huber, Sigfrido. *Las cartas de San Ignacio de Antioquia y de San Policarpo de Esmirna*, 47.

⁷⁴ Medina E., Pbro. *Sobre la historia del diacono*, 160.

⁷⁵ *Castrillón Hoyos, Darío, Normas básicas de la formación de los diáconos permanente, directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*, 12.

Los diáconos transitorios tienen su derecho a la remuneración por sus trabajos y sus servicios ministeriales, no tanto porque su función necesite ser reconocida sino porque ellos siempre realizan bien su misión y su ministerio en la alegría; de igual modo, necesitan del sostenimiento.

Los diáconos célibes, dedicados al ministerio eclesial en favor de la diócesis a tiempo completo, si no gozan de otra fuente de sustento, tienen derecho a la remuneración, según el principio general.⁷⁶

2.2. EL DIACONADO PERMANENTE EN LA IGLESIA

En el Concilio Vaticano II, se reafirma y restablece otra vez el tema del diácono permanente, aunque desde el Concilio de Trento se nos cuenta que había el diaconado permanente que era antiguamente un papel, una misión y una función originaria que el concilio Tridentino menciona según su naturaleza.⁷⁷

Por eso, las normas básicas para la formación de los diáconos permanentes, dan unas pistas para entender más sobre este tema: “El Concilio de Trento dispuso que el diaconado permanente fuese restablecido, como era antiguamente, según su propia naturaleza, como función originaria en la Iglesia. Pero tal prescripción no encontró una actuación concreta”⁷⁸.

Lo fundamental de ese tiempo, era que el diácono permanente, era considerado en su vida como ministro y la vida espiritual lo debe caracterizar en el ejercicio de la misión. La vida y la realidad diaconal tienen como fundamento una visión doctrinal, un consiguiente discernimiento vocacional y una preparación vocacional, porque es una vida y un modo particular de la forma ministerial en la Iglesia:

El Diaconado permanente, restablecido por el Concilio Vaticano II en armonía con la antigua Tradición y con los auspicios específicos del Concilio Tridentino, en estos últimos decenios ha conocido, en numerosos lugares, un fuerte impulso y ha producido frutos prometedores, en favor de la urgente obra misionera de la nueva evangelización. La Santa

⁷⁶ Ibid., 8.

⁷⁷ Ver Castrillón Hoyos, Darío, *Normas básicas de la formación de los diáconos permanente, directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*, 3.

⁷⁸ Castrillón Hoyos, Darío, *Normas básicas de la formación de los diáconos permanente, directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*, 3.

Sede y numerosos Episcopados no han cesado de ofrecer elementos normativos y puntos de referencia para la vida y la formación diaconal, favoreciendo una experiencia eclesial que, por su incremento, necesita hoy de unidad de enfoques, de ulteriores elementos clarificadores y, a nivel operativo, de estímulos y puntualizaciones pastorales. Es toda la realidad diaconal (visión doctrinal fundamental, consiguiente discernimiento vocacional y preparación, vida, ministerio, espiritualidad y formación permanente) la que postula hoy una revisión del camino recorrido hasta ahora, para alcanzar una clarificación global, indispensable para un nuevo impulso de este grado del Orden sagrado, en correspondencia con los deseos y las intenciones del Concilio Vaticano II.⁷⁹

La Iglesia, en ese tiempo, les puso un papel muy importante a los diáconos permanentes; sin embargo, a veces falta comprender una definición y una mirada profunda sobre las obras y la misión que los diaconados permanentes realizan, distinta de los diáconos transitorios. Comprender una mirada profunda sobre las obras y la misión de ellos que van a realizar en su vida de ministerio, porque de ahí, muestra una misión muy importante de la Iglesia. Una misión que nunca puede faltar es su servicio del altar, a la pastoral y la vida litúrgica como los diáconos transitorios, para que puedan cumplir con mayor eficacia su ministerio, por la gracia sacramental del diaconado.

El diaconado permanente constituye un importante enriquecimiento para la misión de la Iglesia. Ya que los munera que competen a los diáconos son necesarios para la vida de la Iglesia, es conveniente y útil que, sobre todo en los territorios de misiones, los hombres que en la Iglesia son llamados a un ministerio verdaderamente diaconal, tanto en la vida litúrgica y pastoral, como en las obras sociales y caritativas sean fortalecidos por la imposición de las manos transmitida desde los Apóstoles, y sean más estrechamente unidos al servicio del altar, para que cumplan con mayor eficacia su ministerio por la gracia sacramental del diaconado.⁸⁰

Hay que reconocer que el diácono permanente es un signo visible de la obra del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia, como lo señala la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, que ayuda a entender más la restauración del diácono permanente reafirmando su importancia como ministerio, orden que se ejerce dentro de la Iglesia.⁸¹ Es decir, el diaconado

⁷⁹ *Ibíd.*, 1.

⁸⁰ *Ibíd.*, 4.

⁸¹ Ver Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 29.

permanente está llamado al servicio de la caridad, particularmente de los pobres, expresado en la liturgia, en la comunicación de la Palabra, y es un servicio en la Iglesia local y universal.

En el grado inferior de la Jerarquía están los diáconos, que reciben la imposición de las manos “no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio”. Así, confortados con la gracia sacramental, en comunión con el Obispo y su presbiterio, sirven al Pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad. Es oficio propio del diácono, según le fuere asignado por la autoridad competente, administrar solemnemente el bautismo, reservar y distribuir la Eucaristía, asistir al matrimonio y bendecirlo en nombre de la Iglesia, llevar el viático a los moribundos, leer la Sagrada Escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y oración de los fieles, administrar los sacramentales, presidir el rito de los funerales y sepultura.⁸²

No se olvide que los padres conciliares han favorecido al diácono permanente, aunque se necesita esclarecer su misión y el papel dentro de la Iglesia, pues, el Concilio solamente restableció el diaconado permanente en el momento y lugar, nada más. Porque desde el inicio se han mencionado los diáconos permanentes, pero se ha descontinuado esa práctica en algunos lugares

Comenzando con los Padres Conciliares que han favorecido el restablecimiento de un diaconado permanente, puede decirse que han insistido en el hecho de que el Concilio examinará sólo la posibilidad de restablecer el diaconado permanente en el momento y en los lugares en que la autoridad eclesiástica competente lo juzgara oportuno. No había indicación alguna de que la instauración de un diaconado estable pudiera ser una realidad obligatoria para todas las Iglesias locales”.⁸³

Con el restablecimiento del diácono permanente en el siglo XX, por el Concilio Vaticano II, la misión del diaconado permanente es para ayudar a los obispos en la pastoral sacramental. La razón fundamental es por la falta de vocaciones a la vida sacerdotal. Es una posibilidad abierta para el que quiera ejercer el servicio en la Iglesia de Dios, con una mirada abierta para los hombres casados generalmente o solteros que quieren realizar, participar y servir al pueblo de Dios a través de la ayuda de los sacerdotes y la Iglesia.

Con los campos de acción del diácono permanente se van a cubrir los más variados campos de acción ministerial, se ayuda la Iglesia activar, realizar y salvar en todos los rincones de la sociedad, es decir, que, con carismas personales, cada diácono permanente se va a realizar

⁸² *Ibíd.*

⁸³ Comisión Teológica Internacional, “El Diaconado: Evolución y Perspectivas”, 35.

en los campos variados de los pastorales, haciendo real una Iglesia que salva todos los hombres, como su característica y su carisma con identidad específica: imitar a Cristo al compartir la vida con los pobres.

El diaconado permanente debe reflejar lo expresado en la Didascalia de los Apóstoles, que llama a los Diáconos Permanentes: “Los oídos, la boca, el corazón y el alma de los Obispos”. Y, en tal condición, los Diáconos Permanentes deben cubrir los más variados campos de acción ministerial, tanto en el plano territorial como ambiental, para que así, la acción salvífica de la Iglesia llegue a todos los rincones de la sociedad. En consecuencia, el Obispo, teniendo a la vista las necesidades y recursos pastorales de su diócesis, procurará cubrir los más variados “espacios pastorales” asignando Diáconos Permanentes en ellos, conforme sus carismas personales.⁸⁴

La vocación del diácono permanente se expresa como una llamada del Espíritu Santo, para consagrarse definitivamente al servicio del Señor a través de su discernimiento, la libertad y la aptitud de la recta intención para cumplir el ministerio. A la vez, esa llamada es pública en la Iglesia por medio del obispo, para atender las necesidades pastorales, la voluntad de cada candidato, de los aspirantes y la comunidad, donde pertenece. Además, el diácono permanente reconoce y se preocupa seriamente por ir actualizando la formación recibida: reconocer y desarrollar su vida espiritual, estar al tanto de la vida de la Iglesia y del mundo en el cual viven y sirven a través de su vida ministerial; su vida espiritual como retiro, su responsabilidad de ofrecer un claro testimonio de la santidad del matrimonio y de la familia:

Los Diáconos Permanentes, una vez ordenados, se preocuparán seriamente de ir actualizando la formación recibida, conscientes de que deben seguir creciendo en su vida espiritual, estar al tanto de la vida de la Iglesia y del mundo en el cual viven y sirven. Los responsables diocesanos del diaconado les facilitarán esa constante actualización organizando cursos, charlas, reuniones, retiros, que aseguren esa formación permanente. Dichos responsables diocesanos evaluarán periódicamente los resultados, informando de ello al Obispo diocesano.⁸⁵

En todo caso, el diácono permanente no puede decidir, o hacer otra cosa, pues se va a afectar a la comunidad cristiana, su vida espiritual o su vida del ministerio, cuando no tiene

⁸⁴ Contreras Molina, Cristián, Comisión Nacional del Diaconado Permanente. “Diaconado Permanente: Don y Misión”, 17.

⁸⁵ *Ibíd.*, 16.

permiso de su superior. Con todo, el diácono permanente debe buscar el consejo del Obispo para resolver su requisito, su plan o su proyecto.

Los diáconos permanentes siempre tendrán cuidado de valorar cada situación con prudencia, pidiendo consejo al propio obispo, sobre todo en los casos y en las situaciones más complejas. Tales profesiones, aunque honestas y útiles a la comunidad si ejercidas por un diácono permanente podrían resultar, en determinadas circunstancias, difícilmente compatibles con la responsabilidad pastoral propia de su ministerio.⁸⁶

El valor del diácono permanente es que muestra o da testimonio de la santidad del matrimonio, porque con este testimonio se expresa una señal del amor, del servicio y su responsabilidad para con Dios, el pueblo y a su familia. Una señal del servicio del ministerio y ejemplo para la comunidad cristiana.

El diácono casado debe sentirse particularmente responsabilizado para ofrecer un claro testimonio de la santidad del matrimonio y de la familia. Cuanto más crezcan en el mutuo amor, tanto más fuerte llegará a ser su donación a los hijos y tanto más significativo será su ejemplo para la comunidad cristiana.⁸⁷

No solo los diáconos transitorios reciben sus remuneración, los diáconos permanentes también tienen ese derecho, con sus trabajos y sus servicios ministeriales, pues, hay pagar lo que ellos han trabajado.

Los diáconos casados, que se dedican a tiempo completo al ministerio eclesiástico sin recibir de otra fuente retribución económica, deben ser remunerados de manera que puedan proveer al propio sustento y al de la familia, en conformidad al susodicho principio general.⁸⁸

2.3. LA DIFERENCIA ENTRE EL DIACONADO TRANSITORIO Y EL DIACONADO PERMANENTE

En esta etapa queremos presentar las diferencias entre el diácono permanente y el transitorio, de tal forma que, si se reconoce la diferencia del diácono permanente se puede

⁸⁶ Castrillón Hoyos, Darío, *Normas básicas de la formación de los diáconos permanente, directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*, 7.

⁸⁷ *Ibíd.*, 19.

⁸⁸ *Ibíd.*, 8.

reconocer el valor del diácono transitorio, el papel, misión y servicio especializado de los diáconos en su ministerio. Hay diferencia entre el diácono permanente y diácono transitorio, pero una pequeña diferencia que da la mirada de la realidad y exige una revisión hacia el futuro de los diaconados. Pero antes de iniciar las cosas diferentes entre el diácono permanente y diácono transitorio, en el Boletín de Información, Servicios y Coordinación, La Comisión Nacional de Liturgia *Conali Informa*, ayuda a tener una mirada o una revisión de algunas funciones y misiones de ambos, entre el diácono permanente y el diácono transitorio:

Funciones del diácono⁸⁹

ACCIÓN PROFÉTICA	ACCIÓN LITÚRGICA	ACCIÓN DE SERVICIO
<ul style="list-style-type: none"> • Anuncio del evangelio • Inteligencia de la fe • Catequesis • Comunicación social • Preparación de los sacramentos 	<ul style="list-style-type: none"> • Misa: Ayudar al altar • Proclamar evangelio • Predicar, enseñar • Dar la comunión • Bautismo -(matrimonio) • Bendición Santísimo • Ejercicios piadosos • Oración litúrgica 	<ul style="list-style-type: none"> • Servicio de la caridad • Ayuda fraterna • Solidaridad-Cáritas • Salud – enfermos • Servicio de la pastoral • Pastoral familiar • Pastoral social • Pastoral juvenil • Pastoral niños • Pastoral educacional • Secretaría económica y • Administrativa de la comunidad • Animador de comunidad • Consejero matrimonial

Entre los servicios de los diáconos, tanto del diácono permanente como el diácono transitorio, casi se puede ver que no hay muchas diferencias, pero, para la parte del diácono permanente, se muestra algunos servicios relevantes.

⁸⁹ Conali. “El rol litúrgico del diacono en la misa. Paradigma de su acción en la Iglesia y en el mundo.” *Boletín de Información, Servicios y Coordinación, La Comisión Nacional de Liturgia*, 5.

El servicio que los diáconos permanentes hacen es una pastoral social especializada, donde a veces los diáconos transitorios, sacerdotes o seminaristas no logran llegar. La presencia del diácono permanente resuelve los problemas de la carencia de vocaciones en los lugares donde se pone en riesgo, en peligro y en persecución religiosa, “La presencia de diáconos permanentes podría ayudar a resolver problemas pastorales causados por la carencia de sacerdotes en países de misión y en regiones que eran blanco de persecución”⁹⁰.

Otra diferencia, para participar en los cursos del diaconado permanente se necesita que su esposa colabore y participe en los cursos de preparación al orden del diaconado que reciben sus esposos. Cuando se quiere ser diácono permanente, hay que tener la aceptación de su esposa, la colaboración y participación de su esposa, en los retiros, encuentros, pues si se quiere ser candidato al diaconado permanente se necesita la aceptación de su esposa y la estabilidad de la condición económica de su familia, su trabajo.

Para lograr que las esposas de los aspirantes y candidatos se compenetren gradualmente en el ministerio diaconal -identidad, misión, funciones, exigencia de vida personal y familiar. Y apoyen a sus maridos en el camino hacia la ordenación, es conveniente que la institución formadora programe y ejecute algunas acciones paralelamente a la formación de los aspirantes y candidatos; como las siguientes: encuentro preliminar con la familia del aspirante, programa de desarrollo para las esposas, participación en retiros o en alguno de los encuentros orientados a sus esposos, etc. También es deseable que las esposas participen en los cursos de preparación al diaconado que reciben sus esposos.⁹¹

Sin embargo, el diácono transitorio necesita de la oración de su familia, y aunque tienen la libertad de decidir su vocación de seguir a Jesús, es una decisión personal, con la ayuda del Espíritu Santo, para discernir su vocación. A la vez, el diácono transitorio cumple su vida espiritual, al participar de las horas litúrgicas (laudes, hora tercia, sexta, nona, vísperas y completa) y las oraciones según la *Ratio* católica y las directrices de sus comunidades en cada una de sus congregaciones. Las oraciones que el diácono transitorio va a hacer, representa al ofrecer en nombre de la Iglesia y la humanidad. Pero, para el diácono permanente hay poca obligatoriedad sobre el oficio litúrgico, solamente la celebración con

⁹⁰ Comisión Teológica Internacional, “El Diaconado: Evolución Y Perspectivas”, 35.

⁹¹ Contreras Molina, Cristián, Comisión Nacional del Diaconado Permanente. “Diaconado Permanente: Don y Misión”, 26.

laudes o vísperas. Y sobre la oración el diacono permanente se va a ofrecer a Dios en nombre de la humanidad.

Los Diáconos Permanentes quedan invitados a celebrar, todos los días, la Liturgia de las Horas, pero solamente quedan obligados a la celebración de Laudes o Vísperas, como participación en la oración oficial de la Iglesia y en el culto de alabanza que ella ofrece a Dios cada día en nombre de toda la humanidad.⁹²

El diacono transitorio no ofrece un testimonio de su matrimonio, solo da testimonio al pueblo de Dios, un testimonio de fidelidad con Jesús nuestro Señor. De ahí, se puede expresar el mutuo el amor entre el diácono transitorio con Dios y entre Dios y ella, mientras que el diácono permanente es responsable de ofrecer un testimonio de la santidad del matrimonio y de su familia. Porque de ahí, se expresa el amor que él recibió de Dios, que se va entregar a su esposa, sus hijos y a su familia. También, entre del diácono permanente y su esposa el amor de Dios se expresa como fidelidad y fuente de ánimo entre ellos.

El diácono casado debe sentirse particularmente responsabilizado de ofrecer un claro testimonio de la santidad del matrimonio y de la familia. Cuanto más crezcan en el mutuo amor, tanto más fuerte llegará a ser su donación a los hijos y tanto más significativo será su ejemplo para la comunidad cristiana. Deberá verse en el diácono y su esposa “un ejemplo vivo de fidelidad e indisolubilidad” y “una fuente de ánimo para todos cuantos están trabajando por la promoción de la vida familiar” (Cfr. Juan Pablo II - Alocución a los Diáconos Permanentes de USA, Detroit, 19 noviembre, 1987).⁹³

En lo económico, los diáconos permanentes pueden hacer contratos en las empresas, ellos van a utilizar su economía para realizar servicio religioso propio de su ministerio. De ahí, que deben contar con su superior o su obispo en donde realiza su servicio del ministerio; mientras que los diáconos transitorios dependen de su superior y de su congregación, pues, no necesita que los diáconos transitorios participen en contratos para realizar el servicio religioso propio de su ministerio.

Los Diáconos Permanentes que ejerzan una profesión civil deben proveer, en lo posible, a las necesidades propias y de su familia con los ingresos obtenidos. Cuando los Diáconos Permanentes sean invitados a limitar la actividad de su profesión civil para dedicarse al ministerio, el Obispo proveerá a su economía familiar en la medida en que fuese necesario... Cuando los Diáconos Permanentes sean contratados por empresas (cementeros,

⁹² *Ibíd.*, 13.

⁹³ *Ibíd.*, 15.

malls) para realizar servicios religiosos propios de su ministerio (responsos, atención de personas), deberán contar con la autorización de su obispo.⁹⁴

Entre los servicios de los diáconos permanentes, hay que hacer un acuerdo de autorización con su superior, en donde ellos trabajan, para servir bien sacramental y su ministerio en su trabajo. “Los Diáconos Permanentes, de común acuerdo con el párroco, podrán recibir para ellos los estipendios que los fieles acostumbran dar con ocasión de algún servicio sacramental.”⁹⁵

Hay diferencias sobre el vestido de los diáconos permanentes que me parece no afecta nada sobre su ministerio, según su Obispo dice que para hacer diferente entre el diacono permanente, el diacono transitorio y presbíteros, los diáconos permanentes no están obligados a llevar el vestido según el habito eclesiástico. “Los diáconos permanentes no están obligados a llevar el hábito eclesiástico, como en cambio lo están los diáconos candidatos al presbiterado, para los cuales valen las mismas normas previstas universalmente para los presbíteros”⁹⁶.

Además, los diáconos permanentes pueden y deben llevar la Eucaristía a los enfermos, con el cuidado sobre las bendiciones de unción, para evitar simulación de la Sacramento Unción. Los diáconos permanentes solamente celebran sus ministerios dentro de los límites de su parroquia, si hay urgencia para celebrar al otro lugar, deben contar con el permiso de su párroco, no deben ejercer su ministerio en otras diócesis a no ser con permiso del ordinario.

Los diáconos permanentes están organizados para el ejercicio de la caridad, se ponen al servicio eficaz y material; ayudan y sirven a la gente en los sectores amplios, pues, ellos serán como Cristo Servidor en los pobres y a los que no tienen derechos, abandonados y a los demás que les falta el amor de Dios.

⁹⁴ *Ibíd.*, 16.

⁹⁵ *Ibíd.*, 17.

⁹⁶ Castrillón Hoyos, Darío, *Normas básicas de la formación de los diáconos permanente, directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*, 6.

Capítulo 3.

APORTES DE LOS DIÁCONOS EN LA IGLESIA

Durante este recorrido hemos constatado la naturaleza del diaconado tanto permanente como transitorio, hemos resaltado su importancia, su origen y ahora nos ocuparemos de mencionar los aportes del diaconado en la Iglesia. El Concilio Vaticano II, en 1967, reconoció la importancia del ministerio del diaconado, tanto así que no puede faltar dentro de los servicios de la Iglesia. El diácono, ya sea permanente o transitorio, realiza una misión de relevancia particular en la iglesia local donde ellos son los primeros y principales colaboradores del orden sacerdotal y episcopal en la realización de sus obras y ministerios. Por eso, en este capítulo hacemos una aproximación a los diaconados como partícipes del ministerio del orden, y primeros servidores, como su nombre lo indica, del Pueblo de Dios. Ellos son los responsables de servir a la iglesia a través de sus servicios en la que actúan en nombre de Cristo. Ellos desempeñan una tarea pastoral en la iglesia local y son apoyo, tanto de los presbíteros y del obispo, en la misión que la misma Iglesia les ha confiado.

Para desarrollar lo anterior, primero abordaremos cómo los diaconados, transitorio y permanente, son un apoyo ministerial de la Iglesia local. Al decir que son apoyo, no rebajamos su función, sino todo lo contrario, exaltamos su naturaleza específica al servicio de la Iglesia. Segundo, presentamos cómo los diaconados son garantía del futuro ministerial de la Iglesia, es decir, ante una época de escasez vocacional, donde hacen a faltan ministros ordenados que acompañen las comunidades, los diáconos se convierten en esa posibilidad ministerial, abierta tanto a hombres casados, en el caso del diaconado permanente, o a hombres que se preparan al sacerdocio, diaconado transitorio, que acompañen eficazmente con su servicio a la Iglesia local.

Y, tercero, resaltamos, de manera particular, el diaconado permanente como participación de la comunidad en el sacerdocio ministerial; en otras palabras, destacamos la ministerialidad propia del diácono permanente y su función legítima dentro de la Iglesia, y al servicio de ella.

3.1. LOS DIACONADOS COMO APOYO A LA IGLESIA LOCAL

Jesús, en el Evangelio san Mateo, dice: “no he venido para ser servido sino para servir” (Mt 20, 28); sus seguidores, de igual forma, están llamados a imitar a Jesús que es el servidor de servidores. Mateo nos deja claro que, Jesús vino a la tierra a servir; ahora bien, si los diáconos son los servidores, tanto en la liturgia como en la comunidad, entonces de modo especial, ya sea permanente o transitorio, deben imitarlo a él y poner el mayor empeño para servir a los demás. A través de su ministerio, van a servir la iglesia local con todas sus capacidades.

Desde los orígenes del cristianismo, como podemos constatar en los Hechos Apóstoles (Hch 6), la labor principal de los diáconos era el *servicio a las mesas* en atención, de manera especial, a las viudas. Así las cosas, los diáconos son la expresión testimonial del servicio en la Iglesia, y su vocación no tiene otro fundamento que el mismo Señor Jesús, quien fue el servidor de servidores y fuente de inspiración la institución de los *siete* diáconos, en Hch. También, los diáconos deben ser honestos, sin doblez, imitar a Jesús, como servidor que siempre está atento a las necesidades de los demás, y, guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. De ahí, que puedan apoyar, realizar y aplicar sus funciones ministeriales al *servicio* de la comunidad local.

La importancia de los diáconos, tanto en la Iglesia universal como en la iglesia local, es vital porque los diáconos servidores, junto con los pastores: los obispos, los sacerdotes, realizan la misión que Jesús les había encomendado antes de ascender a los cielos. En otras palabras, la labor ministerial de los obispos, sacerdotes y diáconos no puede faltar dentro de una comunidad eclesial; por medio de ellos, se expresa la ministerialidad misma de la Iglesia, y, se puede acceder a las fuentes inagotables de la espiritualidad. En los diáconos, de modo especial, la comunidad debe sentir el apoyo pastoral en el cultivo de la vida espiritual, por

ello, su servicio no puede faltar en la comunidad. Como dice de San Ignacio de Antioquia: “sin Obispos, presbíteros y diáconos no se puede hablar de Iglesia.”⁹⁷

Sin embargo, no se pueden olvidar los requisitos que los diáconos necesitan cultivar y realizar en su vida para servir y apoyar a la comunidad local donde realizan su vida ministerial. Y dentro los requisitos, se reúnen la totalidad de valores que deben caracterizar a un servidor, el carácter de su vida, y las necesidades de su ministerio en la misión:

1. Es necesario que los diáconos tengan, conozcan, estudien y usen el Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia del presbítero (1988) y el Ritual de la Sagrada Comunión y culto eucarístico fuera de la misa (2011).
2. Evítese, a no ser por causa grave y de acuerdo con el Obispo, que los diáconos hagan celebraciones de la Palabra para suplir la misa dominical.
3. Cuando los fieles acuden a la oficina parroquial a solicitar un servicio, debe aclarárseles si el celebrante será un diácono o un presbítero, para evitar la confusión entre una misa y una celebración de la palabra.
4. Eviten el lenguaje ambiguo, como decir que una celebración es una misa sin consagración.
5. Al inicio de la celebración de la palabra, aunque ya sea conocido, el diácono debe presentarse como tal y aclarar que la celebración no es una misa y que los ornamentos que usa son diaconales.
6. Si la comunidad presenta alguna intención, se anunciará al inicio de la celebración y se pedirá por ella, exclusivamente, en la Oración Universal.
7. En la celebración de la Palabra ante los fieles los diáconos no deben decir las oraciones propias de la Plegaría Eucarística, ni siquiera en parte, porque es propia del sacerdote que preside la santa misa. (C.I.C. 907).
8. De acuerdo con el Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia del presbítero, al terminar la liturgia de la Palabra con la Oración Universal, evitando las ofrendas y el rito de lavarse las manos, se celebrará la liturgia de la Comunión que puede iniciarse con una oración de acción de gracias consistente en un himno, un salmo o una oración litánica de rodillas ante el copón y píxide con la Eucaristía ya puesto sobre el altar.
9. En seguida se reza el Padre Nuestro y, omitiéndose las oraciones "Líbranos de todos los males" y "Señor Jesucristo" se hace el rito de la paz si se cree oportuno. No hay canto del Cordero de Dios.
Inmediatamente se procede al rito de la Comunión.
10. Evítese dar la bendición con el Santísimo a no ser que sea precedida por una adoración prolongada.⁹⁸

El diácono debe ser una persona que apoye fielmente a la iglesia local con su asistencia y servicio, porque, a través de su servicio y su apoyo en la caridad tiene sentido su ser en la Iglesia en la colaboración y construcción del Reino de Dios, en el lugar donde realiza la

⁹⁷Huber, Sigfrido. *Las cartas de San Ignacio de Antioquia y de San Policarpo de Esmirna*, 47.

⁹⁸ Norberto Rivera Carrera. card, “*Las orientaciones para diáconos*”, 1-3.

misión. Por lo tanto, con su ministerio se expresa el amor, el servicio y la salvación de Dios a los fieles. Los diáconos son “signo e instrumento vivo de la salvación de Jesucristo en la Palabra, en los Sacramentos y en el servicio de la caridad.”⁹⁹

Los campos que los diáconos van a apoyar y trabajar, son la concretización de una teología pastoral, porque de ahí, se expresa el papel, la misión y la identidad del servidor de Dios a los pobres y a los fieles. Ellos son un símbolo, los diáconos transitorios y permanentes, de la dimensión diaconal de la Iglesia a imagen de Cristo, diácono del Padre. Dado que la consagración es la misma, no hay diferencia sustancial entre el diácono permanente y transitorio, su deferencia, como es evidente está en que el transitorio va en camino hacia el sacerdocio, por su parte el diácono permanente fuera del servicio, de su ministerio a la iglesia local, también es responsable, los que así lo han decidido de sostener a su familia. En estas dos modalidades, del único diaconado en la Iglesia expresan los rasgos esenciales de la teología pastoral en el servicio al altar y la asistencia a la comunidad, que son campos eminentemente diaconales:

- La praxis litúrgica: administración de los sacramentos y de los sacramentales, el servicio del altar;
- La proclamación de la Palabra en los varios contextos del servicio ministerial: kerygma, catequesis, preparación a los sacramentos, homilía;
- El compromiso de la Iglesia por la justicia social y la caridad;
- La vida de la comunidad, en particular, la animación de agrupaciones familiares, pequeñas comunidades, grupos, movimientos, etc.
- También serán útiles ciertos conocimientos técnicos, que preparen a los candidatos para actividades ministeriales específicas, como la psicología, la homilética, el canto sagrado, la administración eclesiástica, la informática, etc.¹⁰⁰

Por estos motivos los diáconos deben mantener una relación íntima con los pastores, sean obispos y/o sacerdotes, como los discípulos de Jesús con la Iglesia. Porque de ahí, se expresa una relación como miembros en una casa o una familia real. Debe haber una relación íntima

⁹⁹ Castrillón Hoyos, Darío, *Normas básicas de la formación de los diáconos permanente, directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*, 33.

¹⁰⁰ *Ibíd.*

con los pastores, de este modo ellos puedan ejercer su misión como consejeros, ayudantes de la comunidad, defensores de los pobres y menos favorecidos. No solamente los diáconos tienen vínculos con el pastor, sino que también con los demás, una relación para dar un sentido al testimonio de verdadero cristiano:

1. El diácono aparece como un ministerio eclesial, con funciones caritativas en favor de los pobres de la comunidad, con una participación en la liturgia (asistiendo al Obispo y a los presbíteros), llevando la comunión a los enfermos, sirviendo directamente al Obispo y ejercitando el ministerio de la palabra. Su característica es el servicio.
2. La vecindad que tenían los diáconos, con respecto al Obispo, hizo que llegaran a ser personajes de gran influencia, con autoridad a veces superior a la de los mismos presbíteros, cosa de la que se queja amargamente S. Jerónimo (S. IV). Su poder fue tan grande que los “archidiáconos” se sentían menoscabados si eran ordenados presbíteros. En Roma tan importantes que durante el S. VIII o S. IX sucede con frecuencia que elige como Obispo, o sea Papa, no aun presbítero, sino a un diácono, el cual recibe directamente la ordenación episcopal, sin pasa por la presbiteral.¹⁰¹
3. Los diáconos deben asistir a los Obispos y presbíteros en estos tres ministerios, que el Concilio desarrolla en los términos siguientes: "Diaconi est, prout ei a competenti auctoritate assignatum fuerit, solemniter baptismum administrare, Eucharistiam servare et distribuere, matrimonio Ecclesiae nomine adsistere et benedicere, Viaticum moribundis deferre, fidelibus sacram legere Scripturam, populum instruere et exhortari, fidelium cultui et orationi praesidere, sacramentalia ministrare, ritui funeris ac sepulturae praeesse caritatis et administrationis officii dediti, miminerint Diaconi moniti. Beati Polycarpi: "Misericordes, seduli, incedentes iuxta veritatem Domini, qui omnium minister factus est". Estas funciones corresponden a todos los diáconos, tanto si reciben este orden con carácter estable como si lo reciben como un grado previo al presbiterado.¹⁰²
4. “En el grado inferior de la Jerarquía están los diáconos, que reciben la imposición de las manos “no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio”. Así, confortados con la gracia sacramental, en comunión con el Obispo y su presbiterio, sirven al Pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad. [...]”¹⁰³
5. La relación entre el diácono y el obispo está pues marcada por la piedad filial. Por el amor y por la confianza. [...] obispo y diácono busquen pues, a través del mutuo respeto y de la ayuda reciproca desarrollar en la comunidad diocesana un clima de familia donde todos se dientan hermanos y puedan los fieles descubrir en sus líderes los modelos del rebaño y, en aquellos que orientan la comunidad incansable servidores del pueblo de Dios.¹⁰⁴

¹⁰¹ Medina E., Pbro. *Sobre la historia del diacono*, 160-161.

¹⁰² Ribas, José M. *La renovación del diacono*, 242.

¹⁰³ Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 29.

¹⁰⁴ Fredy Oswaldo Vargas Santana, *El diaconado permanente necesidad sentida de la iglesia para el nuevo milenio*, 120.

El sentido de la misión del diácono, no solo se entiende en relación con el Pastor sino que también está en función, al igual que el pastor, a las necesidades del Pueblo de Dios. Ellos son corresponsables de la misión de la Iglesia en la comunicación del Reino de Dios, del Evangelio de Jesucristo, llevando esperanza y fortaleza a quienes lo necesitan. También esta misión la hace junto con el Pastor: siendo los dos la expresión específica, según su grado particular del sacramento del orden, no pueden perder de vista que su consagración está en función, es para la Iglesia y su edificación y construcción. No hay otro sentido del sacramento del orden que este, y, por tanto, el diácono debe ser consciente de su responsabilidad ministerial en la Iglesia:

Las funciones que, según el n. 22 del Motu proprio, pueden desempeñar los diáconos son: 1) asistir al Obispo y al presbítero en las acciones litúrgicas desempeñando las funciones que en los libros rituales se atribuyen a los diáconos; 2) administrar el bautismo solemne y suplir las ceremonias omitidas, bien se trate de adultos o de infantes; 3) custodiar la Eucaristía, distribuirla a los fieles e impartir la bendición al pueblo con el Santísimo Sacramento; 4) en ausencia de sacerdotes, asistir en nombre de la Iglesia a los matrimonios y bendecirlos contando con la delegación del Obispo o del párroco; 5) administrar sacramentales y presidir las exequias; 6) leer a los fieles la Sagrada Escritura y enseñar y exhortar al pueblo; 7) presidir, en ausencia de sacerdotes, el culto; 8) moderar, especialmente en ausencia de sacerdotes, las celebraciones de la Palabra de Dios; 9) dedicarse, en nombre de la Jerarquía, a funciones de caridad y administración y a obras sociales; 10) estar al frente, en nombre del Obispo y del párroco, de comunidades de cristianos alejadas; 11) fomentar y ayudar las obras de apostolado laical.¹⁰⁵

Con el don del Espíritu Santo los diáconos ayudan, apoyan y realizan su misión, cada vez más plenamente de su ministerio, y hacen realidad el carácter diaconal de la Iglesia; con la ayuda del Espíritu Santo, los diáconos son responsables de comunicar la Palabra de Dios a la comunidad a través de su ministerio y su misión plenamente del amor y servicio con caridad.

¹⁰⁵ Ribas, José M. *La renovación del diacono*, 242.

3.2. LOS DIACONADOS COMO GARANTÍA DEL FUTURO MINISTERIAL DE LA IGLESIA

En el Evangelio según san Juan, se muestra que Cristo es el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas (Jn 10, 12-15); además, que dejó todos los ministerios profético, sacerdotal y pastoral en la Iglesia. De ninguna manera los ministerios en la Iglesia son un privilegio, sino que representan el carácter diaconal de la Iglesia al servicio de la humanidad. Los diáconos a semejanza de Cristo, sirven, anuncian y trabajan por el Reino de Dios, y su ministerio es como un anticipo del futuro de la Iglesia.

El diaconado, ya sea transitorio o permanente, es el símbolo por excelencia del servicio en la Iglesia, y, como símbolo, interpela a todos los miembros de ésta, para que igualmente estén al servicio del Reino de Dios y su vida sea una ofrenda permanente. Ellos son garantía del futuro ministerial de la Iglesia, porque podrán ejercer su ministerio siendo casados o en preparación al sacerdocio. Ante la notable crisis vocacional de sacerdotes, el diaconado se posiciona como un ministerio que puede ayudar a las comunidades para que puedan ser acompañadas espiritualmente. Cada comunidad tiene derecho a un guía espiritual, a un ministro que atienda las diversas necesidades en orden a la pastoral. De allí, puede ver una mirada real de las tres funciones que los diaconados van a realizar con garantía en su ministerio en la iglesia local y universal.

Jesús dijo: “Yo soy la vida, la verdad y el camino” (Jn 14, 6); en este versículo se muestran o ilustran, claramente, las tres funciones del diacono a través del servicio del altar (yo soy la vida); a través del servicio de la palabra (yo soy la verdad) y a través del servicio de la caridad (yo soy el camino).

3.2.1. Servicio del altar

En este servicio, el diácono conoce y entiende el carácter simbólico de la celebración de fe. El ser humano entiende la realidad y vive en ella por medio de símbolos; la liturgia, en este caso, es la celebración simbólica de la experiencia de fe y en el servicio al altar el diácono ejerce plenamente esta función. Es un servicio, con particular importancia dentro del ministerio diaconal, de hecho, los diáconos transitorios desenvuelven su ministerio de

manera predominante, no única, en este servicio. En esta modalidad, se expresa el diácono como un mediador que entrega la fe, el amor y el servicio, para llevar los fieles a sentir con mayor fuerza el carácter simbólico de la celebración. El diácono, en el servicio al altar, se hace ofrenda permanente, entrega de manera simbólica la vida, y, con ese gesto, hace que la comunidad de creyentes se una en esa misma dinámica, porque cada celebración de fe es un acto de generosidad, de acción de gracias, de súplica donde el Pueblo de Dios expresa los sentimientos más profundos al Creador.

El servicio del diácono al altar se entiende en el marco de los siguientes gestos:

- La preparación del cáliz:

Después de recibir el sacerdote los dones a la entrada del presbiterio o al altar, el diácono, junto con el sacerdote sube al altar y se ubica a su derecha. Desde ya, *las manos del diácono son las manos de la Asamblea*. Presenta primero la patena con la hostia al sacerdote y luego vierte el vino en el cáliz (cantidad suficiente según el número de los que van a comulgar al altar). Añade también en el vino unas gotas de agua (¡sin hacer señal de la cruz!) diciendo una breve oración llena de sentido: “*Que esta agua mezclada con el vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de Quien ha querido compartir nuestra condición humana*. Con este rito, la mano del diácono ya simboliza la de la asamblea misma, y se relaciona con el gesto de la elevación del cáliz al final de la plegaria eucarística. Excepcionalmente, en una catequesis del rito, un miembro de la asamblea, delante del altar podría presentar al diácono ubicado al lado derecha del sacerdote, la vinajera de agua, hacer el gesto de verter unas gotas de agua en el vino, pronunciando (de memoria) en voz alta la oración que acompaña este gesto. Y luego entrega el cáliz al sacerdote. Después de la presentación del cáliz, el diácono lo cubre con la palia.¹⁰⁶

- La elevación del cáliz:

Complemento y consecuencia lógica de este primer gesto del agua en el cáliz, es rol propio del diácono de elevar -es la única elevación de la misa- el cáliz junto con el sacerdote que eleva la Hostia, en la doxología final de la Plegaria eucarística. Siendo la mano de la asamblea, el diácono significa claramente en este momento que es toda la vida de la asamblea que se ofrece -aspecto sacrificial al Padre junto con Cristo. En una concelebración se eleva solo un cáliz único. Podríamos decir que con estos dos ritos de la gota de agua en el cáliz y de la elevación del cáliz en este momento cumbre del Sacrificio, es lo esencial, pero tan significativo e importante, de la función diaconal en la misa. ¡Démosle todo su relieve!¹⁰⁷

- Fracción del pan: también, los diáconos pueden ayudar al sacerdote en el rito de la fracción en vista a la comunión. Este gesto litúrgico expresa por lo menos dos cosas:

¹⁰⁶ Conali. “El rol litúrgico del diácono en la misa. Paradigma de su acción en la Iglesia y en el mundo.” *Boletín de Información, Servicios y Coordinación, La Comisión Nacional de Liturgia*, 8.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, 9.

primero, la relación íntima que hay entre el diácono y el sacerdote. Siendo las dos expresiones del ministerio del orden en la Iglesia, participan en complementariedad fraterna en el acto litúrgico donde entregan a Cristo a la comunidad. Y, segundo, La relación entre Cristo y el diácono. En la doxología final de la plegaria Eucarística se presenta la víctima que se ha entregado por la salvación del género humano, el diácono junto con el sacerdote expresan con la elevación el mismo gesto de entrega de Jesús por nosotros. Esta doble finalidad, la unión ministerial con el sacerdote, y la unión del diácono con Cristo constituye la esencia fundamental de este gesto litúrgico.

- La distribución de la comunión: es una función propiamente diaconal. Los diáconos pueden distribuir de la comunión. ¿Qué sentido tiene? Entregar la comunión es ser mediación directa y concreta de servicio a la comunidad en la entrega de Cristo en la Eucaristía. No problematizamos aquí la dignidad de este servicio, porque son cada vez más numerosos los laicos que asumen este ministerio, y más cuando los ministros ordenados no son suficientes. Sin embargo, siendo una función diaconal la entrega de la comunión, es un gesto simbólico de comunicación directa de Dios al ser humano por medio del ministro. Si el diácono, junto con el sacerdote y el obispo, actúa *in persona Christi* esto es en el sentido de que ellos actúan en nombre de Jesús, y se ofrecen como él. Y después de la comunión, los diáconos purifican los vasos sagrados y el cáliz. La purificación no es más que el gesto de profundo respeto por las especies Eucarísticas consagradas. No se puede tratar de cualquier manera donde estuvo el vino y el Pan consagrados. Lejos de expresar el carácter ritual de la celebración simplemente, es la profunda veneración que debe el ministro ordenado a la presencia de Cristo, así como él debe también tener profundo respeto en el modo en que se hace de la Eucaristía, ofrenda permanente, a la comunidad.

3.2.2. Servicio de la palabra

En esta parte se muestra que Cristo está realmente presente en el Evangelio, en la Palabra de Dios y en la Iglesia. Cristo sigue hablando a los pueblos y da su Palabra a los fieles a través de la proclamación, y de la predicación de los sacerdotes y los diáconos. Un servicio que entrega el sentido total del amor de Dios a los hombres, según imagen de Cristo servidor.

- La proclamación del evangelio: es importante para los diáconos.
Porque “el diácono es también el portavoz de Cristo; a Él le presta sus labios. Es el Señor el que va a hablar, y no el diácono mismo: no es el momento de abrir los brazos como para saludar a la asamblea, sino el gesto humilde del que no hace otra cosa que prestar sus labios al Señor”.¹⁰⁸

La proclamación del Evangelio no es un momento cualquiera en la litúrgica. De hecho, la acción de ponerse de pie para escuchar las Palabras del Evangelio representa el grado de importancia que ocupa este momento. Como ya se ha dicho, el diácono actúa *in persona Christi* y este momento adquiere una plenitud especial, porque el mismo Señor por medio del ministro ordenado transmite la Palabra de vida y salvación al Pueblo de Dios. La voz de Dios se hace audible en la voz del ministro, y los fieles al escuchar atentamente el Evangelio, al comprender el texto, comprenden el sentido de su ser. La Proclamación es un gesto importante porque simboliza en todo su sentido la fuerza de la Palabra de Dios.

- La predicación:
En la predicación u homilía, se ayuda a las asambleas a reconocer que Dios está dando su Palabra al pueblo; es una Palabra que ayuda a entender y vivir según la voluntad del amor de Dios en la vida cotidiana. Quiere decir que, a través de la homilía, los diáconos ejercen la dimensión profética de la Iglesia en el anuncio de la Palabra de

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 11.

Dios y, de esta forma, hacen patente la relación entre Dios y los hombres y entre los hombres con Dios.

La predicación, según el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, no es una catequesis, ni mucho menos una clase. A veces se puede correr el riesgo de convertir la predicación en un momento tedioso y aburrido, y más cuando el ministro no ha preparado su homilía. Antes, por el contrario, debe ser un resonar de la Palabra o de la liturgia que invite a la comunidad a pensar acerca del ministerio de Dios, las implicaciones existenciales de seguir a Cristo, y la necesidad de las opciones de vida cuando es necesario un cambio.¹⁰⁹

De ahí que la homilía no es un espacio para comunicar ideas personales, ni tampoco exponer simplemente la realidad y sus notables dificultades. Hay homilías que uno escucha y que no lo motivan a uno a seguir, sino más bien a perder la esperanza. No, eso no puede ser una homilía. La predicación, por el contrario, a ejemplo de Cristo que camina hacia Emaús debe encender los corazones, reavivar la pasión por el evangelio y animar en la lucha de la vida cristiana. La homilía hay que orarla, meditarla y hacerla vida. A veces, dice más un silencio respetuoso que muchas palabras, esto cuando el ministro no ha preparado la predicación. Por eso la importancia de preparar, llevar un esquema que de verdad comunique algunas ideas relevantes y que resulte provechoso compartir en la celebración litúrgica.

3.2.3. Servicio de la caridad

El servicio de la caridad tiene su fuente en el ministerio de Cristo Buen Pastor. Así como Cristo condujo y cuidó a sus ovejas como un Padre, como un Pastor, de la misma manera los diáconos imitando a Jesús como el servidor de los servidores y además el Buen Pastor puedan guiar y llevar a los fieles a vivir una auténtica experiencia de Dios. El servicio caritativo es, de alguna manera, uno de los rasgos esenciales que da sentido al servicio ministerial de los diáconos, de tal forma que, se conviertan en instrumentos de gracia en las manos de Dios a

¹⁰⁹ Ver. Francisco. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. 2013

los hombres, sobre todo con la oración. Llama la atención que una de formas concretas del servicio de la caridad en la liturgia es la oración de los fieles. El diácono es la voz de la Iglesia que suplica al Señor las gracias que tanto necesita: ya sea por la misma comunidad eclesial, por el país, por los enfermos, por las necesidades concretas de la comunidad parroquial y también las necesidades de la comunidad que se reúne a celebrar.

El guía, que, mediante breves moniciones introduce a los fieles en la celebración y los dispone para su mejor comprensión. Es necesario que las moniciones del guía estén preparadas con toda precisión y se caractericen por su sobriedad. [...]El diácono, educador de la fe y de la oración, se destaca y se visibiliza su rol al asumir la Oración universal, aunque sean otros miembros de la asamblea que formulen las intenciones. Incluso, él mismo podría encargarse de redactarlas según las necesidades inmediatas del momento, en vez de utilizar textos redactados e impresos varios meses antes y que ya no responden a las necesidades del momento.¹¹⁰

3.2.4. Una mirada general del servicio

De acuerdo a las tres funciones propias del diácono: servicio al altar, la palabra y la caridad, se puede tener una visión general del sentido del ministerio en una comunidad eclesial. Pero entiende que dentro de esas funciones podría ver una vista más general, más específica y más claramente a través de tres acciones:

- Acción profética: los diáconos ejercen esta dimensión en el anuncio del Evangelio, en la catequesis, la comunicación social y en la preparación de los sacramentos. Toda acción ministerial es de por sí profética. ¿En qué sentido? Desde la visión del Antiguo Testamento el profeta habla en nombre de Dios, lo acompaña un signo profético y conduce al pueblo a restaurar la alianza.¹¹¹ El diácono también está llamado a hablar en nombre de Dios, acompañar su ministerio con signos proféticos ya sea en el ejercicio ministerial o también en las acciones concretas de la vida cotidiana, y por el

¹¹⁰ Conali. "El rol litúrgico del diácono en la misa. Paradigma de su acción en la Iglesia y en el mundo." *Boletín de Información, Servicios y Coordinación, La Comisión Nacional de Liturgia*, 13-16.

¹¹¹ El profeta habla en nombre de Dios (Jr 1, 9; Is 6, 8; Ez 7, 1ss). La acción profética viene acompañada de unos símbolos (Is 7, 10-17; Jr 13, 1-11; 13, 12-14; Os 1, 2-9)

ministerio de la Palabra conduce al pueblo a reavivar su relación con Dios. Desde la visión del Nuevo Testamento el profeta, como servicio concreto de la comunidad eclesial ejerce su ministerio de tal forma que contribuye al enriquecimiento carismático de la comunidad. La profecía es uno de los tantos dones del Espíritu, y que el diácono está llamado a realizar en cada acción ministerial.¹¹²

- Acción litúrgica: en el servicio ministerial del diácono la acción litúrgica ocupa un lugar relevante porque se expresa los papeles y los ministerios que los diáconos van a realizar como: ayudar al altar, proclamar evangelio, predicar- enseñar, dar o distribuir la comunión, se pueden administrar del bautismo- matrimonio- exequias, hacen los ejercicios piadosos y organizan las oraciones litúrgicos.¹¹³ Por ello:

El ministerio del diácono se caracteriza por el ejercicio de las tres maneras propias del ministerio ordenado, según la perspectiva específica de la diaconía. Con referencia al *munus docendi*, el diácono está llamado a proclamar la Escritura e instruir y exhortar al pueblo. Esto se expresa por la entrega del libro de los Evangelios, prevista en el rito mismo de la ordenación. El *munus sanctificandi* del diácono se desarrolla en la oración, en la administración solemne del bautismo, en la conservación y distribución de la Eucaristía, en la asistencia y bendición del matrimonio, en presidir el rito de los funerales y de la sepultura y en la administración de los sacramentales. Esto pone de manifiesto cómo el ministerio diaconal tiene su punto de partida y de llegada en la Eucaristía, y que no queda reducido a un simple servicio social.¹¹⁴

La acción litúrgica es el carácter celebrativo del ejercicio ministerial del diácono. En ella se realiza plenamente la vida del servidor que se ha sido consagrado para atender las necesidades espirituales de la comunidad cristiana y además, ser signo de comunión y participación.

¹¹² 1Co 12, 10; 13, 2; 14, 3

¹¹³ Ver Conali. "El rol litúrgico del diácono en la misa. Paradigma de su acción en la Iglesia y en el mundo." *Boletín de Información, Servicios y Coordinación, La Comisión Nacional de Liturgia*, 5.

¹¹⁴ Castrillón Hoyos, Darío. *Normas básicas de la formación de los diáconos permanente, directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*, 10.

- Acción de servicio: se evidencia sobre todo en los servicios de los diáconos en la pastoral, porque dentro de la pastoral los diáconos sirven con fraternidad y caridad. A la vez ellos colaboran con solidaridad- caridad, en la pastoral salud en la visita a los enfermos. También los diáconos, colaboran en la organización de grupos de servicio de la pastoral: pastoral niños, pastoral juvenil, pastoral familiar, pastoral social y pastoral educacional. Además, los diáconos pueden ser animadores de la comunidad, secretaría económica, y del consejo matrimonial.¹¹⁵

También, el Cardenal Darío Castrillón Hoyos, muestra un comentario que “En fin, el *mundus regendi* se ejerce en la dedicación a las obras de caridad y de asistencia, y en la animación de comunidades o sectores de la vida eclesial, especialmente en lo que concierne a la caridad. Este es el ministerio más característico del diácono.”¹¹⁶ La acción pastoral del diácono se traduce de manera concreta en la caridad. No hay otro escenario privilegiado para este ministerio eclesial donde el servicio se muestra en su forma clara, distinta y evidente.

3.2.5. Las orientaciones

Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia reconoció la falta de vocaciones al sacramento del orden. Se nota, de algún modo, cómo el proceso de secularización y a la par el desarrollo científico y técnico de la humanidad ha creado una cultura materialista; los asuntos relativos al espíritu no son importantes y, menos, si no traen beneficios concretos que se puedan evidenciar a corto plazo; la Iglesia, por tanto, no debe escatimar esfuerzos para promover y ayudar a las personas que sienten un llamado especial al servicio de la comunidad como ministros ordenados ya sea como diáconos, permanente o transitorios, o sacerdotes.

Por eso, la vocación a la vida sacerdotal es cada vez más escasa en la Iglesia; con esta razón, la Iglesia restableció el ministerio del diácono permanente. Este restablecimiento

¹¹⁵ Ver Conali. “El rol litúrgico del diácono en la misa. Paradigma de su acción en la Iglesia y en el mundo.” *Boletín de Información, Servicios y Coordinación, La Comisión Nacional de Liturgia*, 5.

¹¹⁶ Castrillón Hoyos, Darío. *Normas básicas de la formación de los diáconos permanente, directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*, 10.

ayudó a que la comunidad eclesial no sintiera el desamparo de sus ministros, porque diáconos permanentes si podían ser casados. Por supuesto, las necesidades de las asambleas, en especial de los fieles, cada vez necesitan más pastores o servidores: el diácono transitorio y el diácono permanente, en su vida espiritual de la vida cotidiana. Por eso, propone algunos elementos que ayudan a encontrar la dimensión vocacional, sacerdotal y laical, en la iglesia local:

- Necesita plantear los procesos del pastoral (pastoral niños, juvenil, familiar, etc.) en la iglesia local.
- Promueve la pastoral vocacional a través de organizar o apoyar los encuentros vocacional (sacerdotal y laical) de esa parroquia.
- Alienta a las asociaciones a formar un colectivo unido, que apoyan la vocacional.
- Abre los encuentros del postmatrimoniales, para ayudar, buscar, discernir y acompañar la vocacional del diácono permanente.
- Anima el grupo de acólitos, grupo misionera infancia para buscar, promover y acompañar la vocación del sacerdotal y laical.
- Enviar los candidatos vocacionales al proceso de discernimiento vocacional.

Las orientaciones del cardenal Norberto Rivera Carrera, muestra para ejecutar los ejercicios de los diáconos, van a ayudar a los diáconos, tránsito y permanente, a saber bien cómo ejercer su ministerio en la comunidad eclesial, y así, también, evitar todo abuso que reduce la imagen del diácono, a través de su ministerio a los fieles y a la iglesia local.

1. Los diáconos pueden y deben llevar la Eucaristía a los enfermos, pero de ninguna manera los ungirán, ni siquiera con aceite bendito, para evitar la simulación del sacramento de la Unción (C.I.C.1379).
2. Por ningún motivo un diácono puede usar el confesionario y cuando los fieles acudan en busca de consejo debe aclarar que no es confesión, canalizándolos al confesor legítimo. Eviten hasta dar la bendición a los fieles después de la orientación para que no la confundan con la absolución.
3. Dado que los fieles relacionan el traje clerical con los ministros ordenados célibes, por razones pastorales en esta Arquidiócesis los diáconos casados no deben usar alzacuello para evitar confusiones.

4. Los diáconos permanentes deben celebrar su ministerio dentro de los límites de su parroquia y si por grave necesidad deben ejercerlo en otra, será con permiso de su párroco. No deben ejercer su ministerio en otras diócesis a no ser con permiso del ordinario.

5. En esta Arquidiócesis está prohibido que los ministros ordenados celebren bautismos, primeras comuniones, bodas, quince años y presentaciones en casas, en salones de fiesta, en jardines y en capillas de haciendas o ranchos. Las exequias se pueden celebrar en la casa o en la funeraria tanto el día de la muerte como en el día del entierro. Las celebraciones a los nueve días, al mes o al aniversario deben hacerse en el templo.

6. Es deseo de la Iglesia que el diácono ejerza primordialmente el ministerio de la caridad en la pastoral social y que su participación en la liturgia sea el alimento espiritual para su ministerio.

7. En orden a su formación permanente, el diácono deberá asistir a las reuniones organizadas por su vicaría, a los ejercicios espirituales para diáconos y sus esposas, a la asesoría con el sacerdote encargado de su generación y a los eventos organizados por la Comisión del Diaconado Permanente.¹¹⁷

3.3. EL DIACONADO PERMANENTE COMO PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD EN EL SACERDOCIO MINISTERIAL

Cada vez más, la iglesia, se enriquece en su vocación del ministerio y en su servicio a las ovejas. Pero no se puede olvidar que los diáconos permanentes reconocen el papel y la viven, según su misión específica en su propia vocación, como un servidor se va a apoyar a todos pueblos de Dios. Un servidor de verdad y testimonio de Dios a los demás, según el número 29 de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* se muestra la exhortación más importante sobre el papel y la misión de los diáconos permanentes:

En el grado inferior de la Jerarquía están los diáconos, que reciben la imposición de las manos “no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio”. Así, confortados con la gracia sacramental, en comunión con el Obispo y su presbiterio, sirven al Pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad. Es oficio propio del diácono, según le fuere asignado por la autoridad competente, administrar solemnemente el bautismo, reservar y distribuir la Eucaristía, asistir al matrimonio y bendecirlo en nombre de la Iglesia, llevar el viático a los moribundos, leer la Sagrada Escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y oración de los fieles, administrar los sacramentales, presidir el rito de los funerales y sepultura. Dedicados a los oficios de la caridad y de la administración, recuerden los diáconos el aviso del bienaventurado Policarpo: “Misericordiosos, diligentes, procediendo conforme a la verdad del Señor, que se hizo servidor de todos.”¹¹⁸

¹¹⁷ Norberto Rivera Carrera. card, “*Las orientaciones para diáconos*”, 1-3.

¹¹⁸ Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 29.

El diaconado, ya sea permanente o transitorio, tiene unos oficios específicos en relación con el sacerdote. El Concilio Vaticano II da, al orden del diaconado, un carácter litúrgico particular: puede celebrar solemnemente el sacramento del bautismo; aunque es derecho de todo cristiano, en caso de muerte, ser ministro del bautismo, al diácono le compete una celebración donde se resalte el carácter sagrado del mismo, como la oportunidad en que se pueda vivir con mayor intensidad y conciencia este momento de fe. Además, junto con el sacerdote, son ministros de la Eucaristía, el diácono de modo particular en el servicio a la Palabra, en el servicio al altar y al repartir la comunión; igualmente, puede ser testigo solemne de un matrimonio y presidir funerales para acompañar a las familias, como dice Francisco en *Amoris Laetitia*, cuando la muerte ha clavado su aguijón.¹¹⁹

3.3.1. La relación entre los diáconos permanentes y presbíteros

Por supuesto, la relación entre los presbíteros y los diáconos permanentes es prueba del único orden sagrado diaconal. No significa que los diáconos permanentes puedan ejercer servicios del presbítero, sino que ellos toman servicios a la Iglesia para colaborar con presbíteros para construir un Reino de Dios en la tierra. Los diáconos con sus ministerios que apoyan con los párrocos donde ellos van a trabajar y van a realizar su ministerio.

Una relación íntima entre los presbíteros y los diáconos permanentes se expresa frecuentemente como una relación íntima entre Jesús y la Iglesia. Además, también una expresión íntima de la relación entre diáconos permanentes y los laicos o los fieles en su ministerio. De ahí, se puede realizar su actividad de servir y se puede promover a la comunión de la misa con el presbítero y el obispo o formar a los ministerios de los laicos, etc.

A la vez los presbíteros y las asambleas de los fieles, deben comprender que las actividades de los diáconos permanentes son limitadas por naturaleza. Los presbíteros se preocupan de los diáconos permanentes por sus deberes de la vida conyugal y la vida ministerial, porque su vida ministerial lo dispone al servicio de la Iglesia y de modo particular en la Iglesia doméstica que es su familia. Se puede percibir preocupación por parte de los

¹¹⁹ Ver. Francisco. Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* sobre la alegría del amor en la familia. 2016

diáconos en su deber corresponsable con los sacerdotes, en el caso concreto, en su relación con el párroco. También, no faltan sacerdotes que no confían en los diáconos por acaparar los servicios ministeriales. Si el diácono y el sacerdote pertenecen al mismo sacramento del orden, no tiene sentido la rivalidad entre ellos, antes, por el contrario, debe emerger entre ellos la fraternidad ministerial propia del sacramento del orden.

3.3.2. El diácono permanente es como el sacramento de la caridad

Además, por la presencia y de la acción de los diáconos permanentes en su parroquia es un sacramento. Si entendemos por sacramento como un signo visible y sensible, y el diácono representa el carácter servicial de la Iglesia, entonces es válido afirmar que el diácono es un sacramento que hace visible y sensible la presencia específica del único sacramento del orden en la Iglesia porque Cristo es el único mediador entre Dios y el mundo. También, en la presencia de Cristo y su acción se muestra una señal del sacramento que a través de la comunión con el Padre, Jesús participa y entrega una comunicación de la gracia, de redención y de la reconciliación de los hombres con Dios. Jesús es mediador de la Alianza Nueva (Hb 9,15) y servidor de Dios a los hombres en el mundo a través del anuncio del Reino de Dios. Por eso, los diáconos permanentes imitan a Jesús para servir a los fieles según su identidad que en el Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium* 29, afirma su sacramento del orden y su función jerárquica como el servicio, o los ministerios del altar y de los sacramentos, etc.

Una vez que en la Eucaristía la vida de la Iglesia local encuentra su más alta y eficaz expresión sacramental, es igualmente en la asamblea eucarística que la función diaconal más claramente se sitúa y se define. De hecho la Eucaristía es la expresión más plena de la caridad de Cristo para con la Iglesia y la humanidad. El diacono es como el *sacramento* de la caridad.¹²⁰

Además, los diáconos permanentes también ayudan al presbítero en la obra de la social y en su función sacramental eficaz.

¹²⁰ Fredy Oswaldo Vargas Santana, *el diaconado permanente necesidad sentida de la iglesia para el nuevo milenio*, 130.

Los diáconos permanentes ayudan al presbítero a disminuir la distancia evidente entre la función sacramental y la social. En verdad el presbítero ha asumido una función excesivamente sacramentalizadora.¹²¹

Que el sacerdote y el diácono puedan presidir funciones ministeriales, es signo de la complementariedad misional entre ellos. ¿Qué no decir en relación con el Obispo? También hay una íntima relación entre los diáconos y el obispo en las celebraciones litúrgicas, allí es donde tiene espacio, de modo especial, la expresión máxima de la fraternidad ministerial, sobre todo cuando también hay concelebración. Llama la atención que en las Eucaristías solemnes donde hay varios concelebrantes, y además hay diáconos que acompañan al obispo, se puede ver en plenitud el único sacramento del orden actuando en un mismo escenario. Sin temor a equivocarnos, en ese tipo de celebraciones resalta de modo especial el carácter servicial del orden a la Iglesia en la Palabra, el altar y la comunión.

3.3.3. El diácono permanente es símbolo de profeta

El diácono permanente es signo profético ministerial del servicio. En su servicio a la Iglesia imita a Jesús el gran profeta. La acción profética siempre expresa su misión a través del anuncio del evangelio, el testimonio de la fe, en los sacramentos y en la catequesis, etc. Los diáconos permanentes, en el ejercicio de su ministerio imitan a Jesús como el gran profeta de la fe, con su ejercicio ministerial actualizan la Alianza Nueva en la realización del Reino de Dios en nombre del Señor.¹²² El diácono es un profeta que siempre cultiva la confianza y la esperanza en el amor de Dios y en su promesa. Por lo tanto, los diáconos permanentes deben imitar a Jesús para realizar y expresar la identidad profética ministerial del orden y ser un símbolo del amor y de la gracia de Dios a través de su anuncio, testimonio y servicio a los fieles totalmente en su misión.

Cristo, el gran Profeta, que proclamó el reino del Padre con el testimonio de la vida y con el poder de la palabra, cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la Jerarquía, que enseña en su nombre y con su poder, sino también por medio de los laicos, a quienes, consiguientemente, constituye en testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra (cf. *Hch* 2, 17-18; *Ap* 19, 10) para que la virtud del Evangelio brille en la vida diaria, familiar y social. Se manifiestan como hijos de la

¹²¹ *Ibíd.*

¹²² *Mc* 1, 14-15; *Mt* 4, 12-17; 3, 2ss; 8, 10ss; *Lc* 4, 16-21

promesa en la medida en que, fuertes en la fe y en la esperanza, aprovechan el tiempo presente (*Ef* 5, 16; *Col* 4, 5) y esperan con paciencia la gloria futura (cf. *Rm* 8, 25). Pero no esconden esta esperanza en el interior de su alma, antes bien manifiéstena, incluso a través de las estructuras de la vida secular, en una constante renovación y en un forcejeo “con los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos” (*Ef* 6, 12).¹²³

La dimensión profética del ministerio diaconal se entiende por su estrecha vinculación con el servicio a la Palabra. No hay otro ámbito más privilegiado que la Palabra para reconocer este carácter que en la Proclamación del Evangelio y en igual correspondencia en el ejercicio de la predicación. El diácono se le confía estas dos tareas en cuanto al servicio de la Palabra, y en su voz, en la proclamación puede hacer efectivo esta dimensión.

3.3.4. Los requisitos para los diáconos permanentes en su papel y misión

Con estos requisitos, se muestra la identidad, el valor y responsable que los diáconos permanentes necesitan aplicar y realizar a su vida ministerio y su misión en la parroquia donde van a acompañar o trabajar, según su orden en el servicio con el presbítero. A la vez los diáconos siempre reconocen la realización de su misión por encargo del Obispo con su autorización y la delegación.

1. El diaconado permanente forma parte de la jerarquía de la Iglesia en el grado inferior al episcopado y presbiterado. Y es superior al laico, el cual no forma parte de la jerarquía.¹²⁴
2. La función jerárquica de la iglesia es ante todo un servicio. Los diáconos permanentes, servidor por excelencia, representa el verdadero el sacramento de la diaconía de Jesucristo, del servicio de la Iglesia y en particular de la jerarquía.¹²⁵
3. Los diáconos permanentes deben celebrar su ministerio dentro de los límites de su parroquia y si por grave necesidad deben ejercerlo en otra, será con permiso de su párroco. No deben ejercer su ministerio en otras diócesis a no ser con permiso del ordinario.¹²⁶
4. Esos diáconos no son solo liturgia, sino al contrario, abarcan primariamente el ejercicio de la caridad en todos sus aspectos.¹²⁷

¹²³ Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 35.

¹²⁴ Fredy Oswaldo Vargas Santana, *el diaconado permanente necesidad sentida de la iglesia para el nuevo milenio*, 129.

¹²⁵ *Ibíd.*

¹²⁶ Norberto Rivera Carrera. card, “*Las orientaciones para diáconos*”, 3.

¹²⁷ Fredy Oswaldo Vargas Santana, *el diaconado permanente necesidad sentida de la iglesia para el nuevo milenio*, 129.

5. A partir de la distinción entre el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial y jerarquía (LG, 10) dado que el diacono participa del sacerdocio jerárquico este debe de algún modo tomar parte en la función sacerdotal del Obispo. La expresión de Hipólito de Roma: ordenado no para sacerdocio sino para el ministerio, ha de ser entendida no en término de exclusión de la función sacerdotal, sino de especificidad de la función ministerial.¹²⁸
6. Los diáconos permanentes tienen siempre, la precedencia sobre los fieles no ordenados. En tales casos, se debe precisar que el moderador es un sacerdote, ya que solo él es el “pastor propio” y puede recibir el encargo de la “*cura animarum*”, en el cual el diacono es cooperador.¹²⁹
7. En el caso en que el Obispo decida la institución de los consejos pastorales parroquiales, los diáconos permanentes, que han recibido una participación en el cuidado pastoral de la parroquia, son miembros de este por derecho. En todo caso, prevalezca siempre la caridad sincera, que reconoce en cada ministerio un don del espíritu para la edificación del Cuerpo de Cristo.¹³⁰
8. En las curias pueden ser llamados para cubrir, si poseen los requisitos expresamente previstos, el oficio de canciller, de juez, de asesor, de auditor, de promotor de justicia y defensor del vínculo, de notario.¹³¹

Claramente que los diáconos permanentes pueden ayudar a los presbíteros llevando la Eucaristía a los enfermos y administrar los sacramentos según permiten el derecho. También, los diáconos deben contar con la licencia, o permiso de la delegación autoridad del parte párroco antes de administrar el Bautismo o presidir la celebración del Sacramento del Matrimonio, y las exequias o sepultura, etc. Pero necesitan cuidar lo que no les esta permite sobre:

Administrar la Unción de los enfermos, resecada al Obispo y a los presbíteros. A título propio cobra estipendio por los sacramentos y sacramentales. Debe cumplir con el arancel Arquidiocesano con la destinación determinada. Apropiarse de bien alguno eclesiástico, pues están para el servicio del Pueblo de Dios.¹³²

Con sus misiones de los diáconos permanentes no se olviden que ellos necesitan aumentar su vida el espiritual. Porque la vida espiritual es necesaria y muy importante que nunca falta en su ministerial. A la vez, la vida espiritual es una fuerza que ayuda a practicar bien de las virtudes, la piedad y ayuda a manejar bien su ministerio del sacramental y la vida conyugal.

¹²⁸ *Ibíd.*, 130.

¹²⁹ *Ibíd.*, 150.

¹³⁰ *Ibíd.*, 150.

¹³¹ *Ibíd.*, 151.

¹³² Rubiano Sáenz, Pedro. *Diacono permanente. Directrices*, 88.

En conciencia rezar Laudes y Vísperas de la litúrgica de las horas (S.D.O.27), hábito asumido en la etapa de formación .Asistir anualmente a los ejercicios espirituales, con la comunidad diaconal Arquidiocesana. La convocatoria por parte del Obispo es de carácter obligatorio. Practicar cuando se le convoque a encuentros, retiros y talleres de formación organizados por la Arquidiócesis, las Zonas Pastores, los Arciprestazgos lo la Comisión de formación permanente. Continuar la dirección espiritual, para seguir realizando el proyecto personal de vida. Y acrecentar la vida espiritual, con la práctica de las virtudes y la piedad.¹³³

¹³³ *Ibíd.*, 89.

CONCLUSIÓN

Nos parece relevante recordar las palabras de Divino Maestro: “no he venido para ser servido sino para servir” (Mt 20, 28). Según el texto, Jesús ha venido para servir a los pobres y a los demás: el servicio es su carácter más original. El Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, número 29 otra vez *recordaba* a los Obispos, presbíteros y los diáconos (transitorios y permanentes) “sirvan al pueblo de Dios a través del ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad”.

El papel y la misión de los diáconos es un rasgo esencial del sacramento del orden en igual dignidad con el presbítero y el obispo que, junto con ellos, representan la plenitud de la consagración al servicio de la Iglesia. La Iglesia reconoce que la vocación para servir a los fieles de Dios es una vocación de consagración y servicio diario. Los diáconos permanentes al haber carencia de servidores al dentro de la Iglesia se convierten en una alternativa viable que permita la atención del pueblo de Dios. Por eso, los diáconos son el signo de una Iglesia servidora a imagen de Cristo, un signo de ser apóstol del servicio entre Dios con el pueblo: ellos son ministros constituidos para el servicio del pueblo de Dios.

Este tema “el diaconado en la iglesia, una realidad eclesial en la parroquia san Wenceslao” que se realizó en esta tesis se convertido en la oportunidad para recordar la misión, el papel y el ministerio de los diáconos. Y también, reconoce una mirada a la realidad que se permitirá entender las características de cada uno de los diaconados en sus similitudes y sus notables diferencias. Y la mirada histórica, social y cultural muestra cómo los diaconados están ayudando o están realizando sus ministerios a través de sus servicios (a través del servicio de la parroquia San Wenceslao). La palabra “diácono” viene de la palabra griega “*diakonía*”, que significa servicio.¹³⁴ Los diáconos tienen su origen en la misión de Cristo. Una misión

¹³⁴ Ver. Nelson. *Nuevo diccionario ilustrado de la biblia*. 1998

que los diáconos deben fundamentar en Cristo Servidor, desde ahí, deben servir a toda la humanidad.

Además, una realidad que los diáconos que sirven en la Parroquia San Wenceslao son un símbolo del amor y testigos de un servidor, de un apóstol siempre entregado desde el amor, el servicio y el Reino de Dios para su Pueblo. También, los diáconos que sirven en la Parroquia San Wenceslao expresan los valores y desempeñan una tarea pastoral en la iglesia local y son apoyo, tanto de los presbíteros y del obispo, en la misión que la misma Iglesia les ha confiado. Los diáconos están realizando y tomando sus experiencias, como responsables del servicio, del sacramento y de la misión.

Espero que este aporte académico nos ayude a todos a ser fieles a nuestra vocación, nacida desde el bautismo, de ser servidores y testigos del Evangelio a la manera de Cristo Jesús.

BIBLIOGRAFÍA

Arquidiócesis de Bogotá. “Funciones de los Diáconos Permanentes.” *Diaconado permanente* 19 de marzo de 2019. <http://diaconadopermanente.arquibogota.org.co/es/noticias/18867-funciones-de-los-diaconos-permanentes>. (Consultado el 19 de julio de 2019).

Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2004.

Biord Castillo, Raúl. “Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar”, Conferencia dictada en las XXII Jornadas de Teología y Reflexión, *Criterios para efectuar un discernimiento cristiano de una situación histórica*, 23 de marzo de 2004

Castrillón Hoyos, Darío, *Normas básicas de la formación de los diáconos permanente, directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes*. Vaticano: Congregación para la educación Católica. Congregación para el clero. 1998

Contreras Molina, Cristián, Comisión Nacional del Diaconado Permanente. “Diaconado Permanente: Don y Misión”, *Conferencia Episcopal de Chile*, 2006

Comisión Teológica Internacional, “El Diaconado: Evolución Y Perspectivas”, 2002

Conali. “El rol litúrgico del diácono en la misa. Paradigma de su acción en la Iglesia y en el mundo.” *Boletín de Información, Servicios y Coordinación, La Comisión Nacional de Liturgia*, 2004

Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*. Ciudad de Vaticano, 1964

Definiciona. “Espiritualidad” Consultado:<https://definiciona.com/espiritualidad/#etimologia> (Consultado el 20 de julio de 2019)

Documentos de la Santa Sede y la Conferencia Episcopal Española. Ciudad: Roma, Palacio de las Congregaciones, 11 de febrero, memoria de la Santísima Virgen María de Lurdes, del año 2013.

Dufour, León. *Vocabulario de teología Bíblica*. Barcelona: Herder, 1965.

Farmer, William R. *Comentario Bíblico internacional*. Estella: Verbo Divino, 1999

Francisco. Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* sobre la alegría del amor en la familia. Bogotá: San Pablo, 2016

Francisco. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Bogotá: San Pablo, 2013

Fredy Oswaldo Vargas Santana, *El diaconado permanente necesidad sentida de la iglesia para el nuevo milenio*. Bogotá: 1999.

Huber, Sigfrido. *Las cartas de San Ignacio de Antioquia y de San Policarpo de Esmirna*. Buenos Aires: Desclee de Brouwer, 1945.

Lacueva, Francisco. *Diccionario teológico ilustrado*. Barcelona: CLIE, 2001

Nelson. *Nuevo diccionario ilustrado de la biblia*. Caribe, 1998

Norberto Rivera Carrera. card, “Las orientaciones para diáconos”. México: 2012

Medina E., Pbro. *Sobre la historia del diacono*. Chile, U.S.C.C, 1980.

Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones. “Creación de la vicaría episcopal territorial padre misericordioso.” *El Catolicismo* 9 de junio de 2017

<http://elcatolicismo.com.co/es/noticias/11868-creacion-de-la-vicaria-episcopal-territorial-padre-misericordioso>. (Consultado el 19 de julio de 2019).

Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones. “San Wenceslao, una comunidad que se educa y crece en la fe”. *El Catolicismo* 5 de julio de 2019 <http://elcatolicismo.com.co/es/noticias/20232-san-wenceslao-una-comunidad-que-se-educa-y-crece-en-la-fe>. (Consultado el 19 de julio de 2019).

Pérez Porto, Julián y María Merino, “Definición de espiritualidad.” 2011 <https://definicion.de/espiritualidad/> (Consultado el 20 de julio de 2019)

Ribas, José M. *La renovación del diacono*. Ciudad: Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1969.

Román, Sergio G. La espiritualidad del diácono permanente, *Diaconado*. <https://www.diaconadoarqmex.com/Laespiritualidaddeldiaconopermanente.pdf>

Rubiano Sáenz, Pedro. *Diacono permanente. Directrices*. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá, 2001.

Sánchez Z., José sj, *Los animadores pastorales y la posibilidad de una figura presbiteral alternativa*.

Sánchez Zariñana, J. “La restauración del diaconado: entre el sub-sacerdote y una identidad nueva”, extracto de la tesis doctoral El laico en una Iglesia pluri-ministerial.

Silvio Botero, José y Álvaro de Jesús Barrera, *El Diaconado Permanente: un servicio al pueblo de Dios*. Bogotá: San Pablo, 2014

Territorio Upz San Cristóbal Norte parte Oriental. “Comunidades de Aprendizaje Mutuo para el Desarrollo UPZ San Cristóbal Norte parte Oriental Localidad de Usaquén Bogotá D.C.” <https://ceds2013.wordpress.com/territorio/> (Consultado el 19 de julio de 2019).

Vuong Tran Hong Trieu, *Entrevista a Franklin Lisandro Heredia*. Bogotá: Parroquia San Wenceslao, 10 de julio de 2019

Vuong Tran Hong Trieu, *Entrevista a Héctor Arévalo*. Bogotá: Parroquia San Wenceslao, 10 de julio de 2019

Vuong Tran Hong Trieu, *Entrevista a Hugo Hernando Acuña*. Bogotá: Parroquia San Wenceslao, 9 de julio de 2019

Wenham, G.J; J.A. Motyer y D.A. Carson, R.T. *Nuevo comentario bíblico signo veintiuno, Nuevo testamento*. France: Mundo hispano C, 2003.